Polifemo y Circe

Jornada primera

Jornada segunda

Jornada tercera

POLIFEMO Y CIRCE[1],

COMEDIA DEL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA, DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN

Y DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

DE MADRID BIBLIOTECA

PERSONAS.

POLIFEMO.
ULÍSES.
ÁCIS.
TURSELINO.
CIRCE, *encantadora.*
IRENE, *dama.*
TISBE, *dama.*
CHITON, *gracioso.*
GALATEA, *pastora.*
ÍRIS.
GRIEGOS.
NINFAS, CÍCLOPES, MÚSICA.

La escena es en Trinacria, ó Sicilia.

JORNADA PRIMERA.

(DE DON ANTONIO MIRA DE MÉSCUA.)

Mar y costa de Trinacria.

ESCENA PRIMERA.

ULÍSES, ÁCIS, TURSELINO Y OTROS GRIEGOS, *en una nave.*

ULÍSES.

Sagrado dios Neptuno,
¡Griegos ofendes á pesar de Juno!
¡Piedad, dios soberano,
Que en montañas de espuma dejas cano
Este reino de plata,
Cuyos abismos tu furor desata!

ÁCIS.

Enfrene tu tridente
Vientos que erizan tu nevada frente.

TURSELINO.

Ya con fuerza mas grave
El viento sopla que batió la nave.

GRIEGO 1.º

Naufragios nos promete.
Amaina la mayor, caza el trinquete.

GRIEGO 2.º

Al cielo casi sube.
Estrella es el farol, el bajel nube.

ÁCIS.

Fatal es este dia,
Ulises, porque el viento es travesía.
Rasgando están los senos
Las nubes con relámpagos y truenos;
Los rayos abortados
En giros por los aires arrojados
Rompiendo están los montes.

ULÍSES.

De sombras y de horror los horizontes
Se visten, y del dia
Confunde el resplandor triste armonía.

GRIEGO 1.º

En tan confusa guerra
Celajes se descubren. ¡Tierra, tierra!

ULÍSES.

¡A Júpiter adoro!
La arena besaré de perlas y oro.
(*Tocan y desembarcan.*)

ÁCIS.

Confusos bosques miro,
A quien el mar salobre baña en giro
Por asperas riberas,
Lóbrega habitacion de ocultas fieras.

ULÍSES.

Mirad si habita gente
Esa montaña que empañó la frente
Al orbe de la luna, [na.
Donde hoy nos derrotó nuestra fortu-

GRIEGO 1.º

Peña, tronco ni gruta
Que el verdinegro mar reserve enjuta,
Perdonará la vista.

TURSELINO.

Una águila seré que al sol resista.
(*Vanse los griegos.*)

ULÍSES.

Vaya Chiton.

CHITON.

Y es razon,
Porque si con ellos fuere,
No callaré lo que viere,
Aunque me llamo Chiton. (*Vase.*)

ESCENA II.

ULÍSES, ÁCIS.

ÁCIS.

Horror dan estas selvas,
No coronadas, no, de madreselvas;
No vestidos sus riscos
De madroños hermosos ni lentiscos,
En quien besan las olas
Que el mar desata, bellas amapolas,
Con callados requiebros;
Antes las ciñen pálidos enebros.
No corren linfas puras,
Antes las ondas pálidas y obscuras,
En curso tardo y feo
Pedazos me parecen del Leteo.

ULÍSES.

¿No ves en varios puestos
Escuadrones de pájaros funestos
Que gimen y no cantan,
Y de los rayos de la luz se espantan?
¿No escuchas los bramidos
En el lóbrego viento detenidos,
Porque su densa esfera
No les deja romper y salir fuera,
Y así en cóncavos huecos
Se quiebran, repitiendo sordos ecos?

ÁCIS.

Contra nosotros viene [ne!
Presuroso un leon.—¡Qué aspecto tie-
(*Sale un leon.*)

ULÍSES.

La espada con que Aquiles
Maravillas obró y hechos gentiles
Asombro dará eterno,
Si desata sus furias el infierno.

ÁCIS.

El bruto humildemente
La melena ha postrado de su frente,
Y con piadosas señas
Las guedejas sacude entre las peñas.

ULÍSES.

¿Eres fiera? ¿Eres hombre, [bre?
Que acaso te han quitado forma y nom-

ÁCIS.

Que sí te ha respondido.

ULÍSES.

¿Si es compañero nuestro[2]?

ÁCIS.

Dice que sí, y veloces
Vuelve las plantas. Mal formadas voces
En el viento derrama;
Que se quiere quejar, y en vano brama.

ULÍSES.

¿Si son las selvas estas
De Circe la cruel?

ÁCIS.

Sí, que funestas
Amenazan los cielos,
Oponiendo á su luz pintados velos.
(*Suena música en lo alto.*)

ULÍSES.

¡Júpiter poderoso!
Si náufrago en el mar tan proceloso
Las sirtes he pasado,
Los Cilas he vencido y sujetado,
Si en vano el viento mueve
En campos de zafir montes de nieve,
¿Por qué en la tierra ordenas
Que escuche por mi mal otras sirenas?
Si el incendio y la ruina
De Troya ha de vengar fuerza divina,
Tú, solo y soberano,
Desata una centella de tu mano,
Y no pueda vencerme
La que en las flores de beleño duerme,
La Circe rigurosa, [sa.
Que á las fieras imita aunque es hermo

[1] Es el original de *El mayor encanto amor.*

[2] Verso suelto en una escena toda de pareados.

Ayuntamiento de Madrid

ESCENA III.

ÍRIS, *que aparece en el aire.*—ULÍSES, ÁCIS.

ÍRIS. (*Canta.*)

Pasó el rigor de Neptuno
En los campos de cristal,
Y ya el Iris celestial
Es mensajero de Juno.
Ulises, Juno te envía
Este ramo y estas flores,
Que en encantos y en amores
Tendrán poder este dia,
Porque es su virtud tan fuerte
Que deshace con espanto
Lo funesto del encanto,
Lo pálido de la muerte.
Toca el mas esquivo pecho
Y el veneno mas constante,
Que el uno verás amante
Y el otro verás deshecho.
Toma, Ulises, y los dioses
Tu inmortal fama refieran.
Gloria y fatigas te esperan.
Queda en paz, y no reposes.
(*Desaparece.*)

ESCENA IV.

ULÍSES, ÁCIS.

ULÍSES.

Iris bella, reverencio
Tus consejos y tu don:
Responda la admiracion,
Agradézcalo el silencio.—
Acis amigo, este ramo
Hoy he de partir contigo,
Porque sepas que tu amigo,
Mejor que Ulises, me llamo.
Toma, toma, y deste modo
Vida te doy y salud,
Si es que asiste su virtud
En las partes y en el todo.
Mas sí asiste: alentar puedes;
Que una suprema deidad
Ni abrevia su potestad
Ni limita sus mercedes.

ESCENA V.

TURSELINO; *despues*, MÚSICA.—ULÍSES, ÁCIS.

TURSELINO.

Dese palacio que empina
Entre murtas y laureles
Al cielo en sus chapiteles
Láminas de plata fina,
Sale agora una mujer
De aire y brio tan inmenso
Y tan gallardo, que pienso
Que Circe debe de ser.

MÚSICA. (*Dentro.*)

En hora dichosa venga
A los palacios de Circe
El rayo de los troyanos,
El discreto y fuerte Ulises.

ESCENA VI.

CIRCE, NINFAS. — ULÍSES, ÁCIS, TURSELINO.

CIRCE.

Mas culto desde hoy prevengo
Al curso de las estrellas,
Porque he sabido por ellas
Quién es el huésped que tengo.
Brutos y plantas celebran
El gozo que á verte truje:
La arboleda cuando cruje,
Las fuentes cuando se quiebran,
Los pájaros cuando cantan
Y cuando braman las fieras,
Ulises dicen, porque eras
Su esperada gloria.

ULÍSES.

Espantan
Tus lisonjas y hermosura.
¿Eres Circe?

CIRCE.

Circe soy,
Que apénas crédito doy
A mi gusto y mi ventura,
Y que muero si no cabe
En mi humilde pecho mas.
Cansado, Ulises, vendrás:
Bebe este néctar süave,
Que te dará en un momento
Nuevo gusto y alegría.
Apolo, padre del dia,
Cuando al húmedo elemento
Llega su plaustro, lo bebe,
Y con aliento bizarro
Gira el pértigo del carro
Por círculos de oro y nieve.
(*Ap.* Veneno trae su bebida.)

ULÍSES.

(*Ap.* Amagos son de la muerte
Sus regalos.) Desta suerte
Doy mas edad á la vida.
(*Moja las flores y bebe.*)

CIRCE.

(*Ap.* Bebe, insensato; que así,
Así verá mi poder
Si en fiera te sé volver.)
¿Es sabroso el néctar?

ULÍSES.

Sí.

CIRCE.

Agora, cobarde griego,
Con lágrimas y pesares
Verás que en cielos y mares
Sé hacer abismos de fuego.
Verás que en el vago viento
Imágenes formo bellas,
Y obscurezco las estrellas,
Lunares del firmamento.
Hoy en bruto convertido
Admirarás mi poder,
Y un ánimo de mujer
A Júpiter parecido.—
¡Hola, llevadlo de aquí
Entre esas humanas fieras
Que pacen en las riberas
El narciso y alelí.

ULÍSES.

Engañada, Circe, estás.
Si tu saber es inmenso,
Castigar el uso pienso;
Que sé mas y puedo mas.
Morir debes, y mi mano
No perdone una mujer,
Pues la mato con poder
De Júpiter soberano. (*Saca la daga.*)

CIRCE.

(*Ap.* ¡Qué es esto, Fortuna! ¿ansí
Limitas saber eterno?)
Cielos, montes, mar, infierno,
¿Cómo no temblais de mí?—
Detente, griego, detente: (*De rodillas.*)
No ministre, no, el furor
Ese acero; que el rigor
No es virtud en el prudente.
Confieso que sabes mas,
Pues que su fuerza ha perdido
El veneno que has bebido,
Y confieso que me das
Muerte digna; pero advierte
Que á aquel que heróico se llama,
Da el laurel, da el nombre y fama
La victoria, no la muerte.

ULÍSES.

Si eso sabes, como debo
Seré piadoso y süave.

CIRCE.

Obrar mal el que bien sabe
No es en el mundo muy nuevo.

ULÍSES.

Trae mis compañeros.

CIRCE.

Vengan
Cuando riguroso estás
Contra mí, porque haya mas
Que tu cólera detengan.

ULÍSES.

Yo te perdono. Levanta,
Porque igualmente enamora
Una hermosura que llora
Y una sirena que canta.

CIRCE.

¡Cómo mi pecho has mudado!
Ser tuya, Ulises, deseo.
O esa piedad que en tí veo,
O el ramo que me ha tocado...
Mas ¿qué mucho que á tu frente
Dé el amor esta corona,
Si enamora el que perdona,
Porque es la accion mas valiente?

ESCENA VII.

CHITON Y GRIEGOS.—DICHOS.

GRIEGO 1.º

Ya del rigor cauteloso
Desatados los sentidos,
Nos vemos restituidos
A la luz del sol hermoso.

GRIEGO 2.º

El que te avisó leon,
Hombre ya ves á tus piés.

GRIEGO 1.º

Sierpe he sido.

ULÍSES.

Imágen es
De tu fiera condicion.

CHITON.

Yo fuí un bruto, que al comer,
Bellotas apetecia,
Y queriendo hablar gruñia:
Mirad lo que puede ser.

ULÍSES.

Bárbara mujer, ¿es justo
Hacer de los hombres fieras?
¿Más celebrada no fueras
Y tu nombre mas augusto.
Obrando bien? Si Dios hace
Esta forma á su modelo,
¿No es enemigo del cielo
Quien la borra y la deshace?
Esta vitoria me deba
Isla de encantos tan fieros.
Ya, libres mis compañeros,
Alto al mar: toquen á leva.
(*Tocan.*)

CIRCE.

No huyas, griego, no alejes
Un bien que el amor me dió,
Porque no soy Troya yo

Ayuntamiento de Madrid

Para que ardiendo me dejes.
No es vitoria huir. Advierte...
—Si todos matan siguiendo,
Tú me matarás huyendo,
Que es nuevo modo de muerte.

ULÍSES.

(*Ap.* Ambos con mutua terneza
Muriendo estamos de amores:
Ella en virtud de mis flores,
Yo en virtud de su belleza.)
Acepto mercedes tantas.

CIRCE.

Pídanme albricias y dén
A mi dicha el parabien
Fieras, aves, flores, plantas;
Que glorias tan deseadas
Que posibles no parecen,
Hallar aplauso merecen
En cosas inanimadas.
Ayúdenme á celebrar
Mi bien todos los vivientes,
Con sus arrullos las fuentes,
Con sus bramidos el mar.
Aunque sé de dónde vienes,
Porque excedo á muchos sabios,
Quiero oirlo de tus labios.

ULÍSES.

Oye, si ese gusto tienes.
Cuando Páris robó á la hermosa Elena,
Coléricos los griegos, como sabios
Sintieron de su rey la ardiente pena,
Y vengar propusieron sus agravios.
Todos supimos cómo el hado ordena,
Abriendo los oráculos sus labios,
Que la infelice Troya no podia
Ser abrasada sin la industria mia.
Rey de las islas Ítacas me llamo:
Amaba yo á Penélope mi esposa...
¿Amaba? dije mal: sus ojos amo
A pesar de la ausencia rigurosa.
Al fin, temí dejarla: en esto infamo
Mi nombre y mi grandeza generosa;
Que para no perder tanta hermosura,
Con verdadero amor fingí locura.
La industria no bastó: fuí persuadido,
Y las guerras troyanas he pasado:
Mi ingenio y mi valor la causa han sido
De que el troyano Ilion fuese abrasado.
¿Cómo entónces el cielo no ha llovido,
Si estaba en sus desdichas lastimado?
Mas era necesario que arrojase
Un piélago que el Asia se anegase.
Tanto era el fuego y era el humo tanto,
Que con la obscuridad y las centellas
Parecia que el mundo al cielo santo
Dispensaba la noche y las estrellas.
La esfera de los signos con espanto
Un velo á las imágenes mas bellas
Corrió con turbacion, segun presumo,
Porque mancharlas no pudiese el hu-
[mo.
Hecha Troya ceniza, que aun señales
De su pasada pompa no quedaron,
Coléricos los ojos inmortales
De Vénus y Neptuno me miraron.
Embarcámonos pues, y los cristales
Del Tirreno crujieron, y quebraron
Sus ondas por tragarse mis bajeles
Coronados de flores y laureles.
Hace Vénus que el mar montes esgrima
Y el aire tronador escupa balas,
Porque mi leño peregrino gima,
Rotas las velas que le fuéron alas.
Náufrago pues, de un clima en otro cli-
[ma,
Con piedad y favor de Juno y Pálas
A España discurrí; que en su occidente
Dejo fundada una ciudad valiente.
Mi trémulo bajel que titubea,
Aquí y allí impelido de los vientos,
Y ya por descansar morir desea,
Perseguido de dioses y elementos,
A esta selva llegó, que obscura y fea,
La oficina feroz de los tormentos
Me pareció, causándome desmayos
Hasta asomar esos divinos rayos.
Sigo estrella fatal: á Troya abraso,
Injurias satisfago, al mar me atrevo,
Engaño las sirenas, sirtes paso,
Venzo los Cilas, sus blasones llevo,
Doy á Escila temor, voy al ocaso,
Climas discurro, soy segundo Febo,
Imperios fundo, paz á Vénus pido,
Y solo de tus ojos soy vencido.

CIRCE.

Si mis grandezas ignoras,
No me espanto, no te culpo;
Pero escucha, porque sepas
Quién es Circe.

ULÍSES.

Ya te escucho.

CIRCE.

Prima nací de Medea,
Aquella que pára el curso
De los astros y penetra
Esos cóncavos profundos
Del mar. Mis reinos dejé,
Donde poder absoluto
Me dió el hado, y á Trinacria
Me trae la piedad de Juno,
Y entre esos montes y valles
Tan amenos como obscuros,
Palacios que el sol envidia
Con arte mágica fundo.
Sospecho que la fortuna
Me arrojó en parto fecundo,
Y que en Cólcos me engendraron
Todos los planetas juntos,
Porque en mi favor á todos
Los hallo si los consulto,
Porque infausta oposicion
Hallar no supe en alguno.
La luna, siempre inconstante,
De tal suerte se dispuso,
Que la inclinacion dudosa
Llevó á las ciencias Mercurio.
Dióme Vénus hermosura,
Y el bello planeta rubio
Tesoros que desprecié;
Marte el corazon robusto;
Júpiter los pensamientos
En mí ha engendrado; que juzgo
Que aunque adorados se vieran,
No lo estimaran en mucho.
Atrocidades, delitos,
Traiciones, muertes, insultos,
Me agradan; que estos extremos
Aun no perdonó Saturno.
De las ciencias mas me agrada
La mágica, en quien arguyo
Por caractéres y sombras
Todos los casos futuros.
Por darme á mi inclinacion,
Dejo el poblado y procuro
Las soledades, en quien
Siempre maravillas busco.
Reina soy destos desiertos,
Viviendo de lo que hurto,
Dedicando á varios tiempos
Los robos y los estudios.
Aquí al terminar el dia,
Del sol considero el curso,
Y el de la luna contemplo
En el silencio nocturno.
No hay astro fijo ni errante
De celestiales influjos,
Que no penetre, borrando
Paralelos y coluros.
Con la ciega inclinacion
Deste diabólico impulso,
Llegué á mas, que fué á saber
Los secretos mas ocultos
De las fieras, aves, hombres,
De piedras, yerbas y frutos,
De agua, tierra, fuego y viento;
Y ayudada de conjuros,
A los mortales asombro;
Con la sangre de los brutos
Hago que los cielos lluevan
Maravillosos diluvios;
Por las aves sé el suceso
Bueno ó malo; porque cuido
De sus vuelos agoreros,
De sus caminos y rumbos.
Letras son para mi ingenio
En esos aires sus surcos,
Vaticinio son sus cantos,
Agüeros son sus arrullos.
Sucesos tristes y alegres
De un cádaver conjeturo,
Cuando en redomas le guardo
Hecho pedazos menudos.
En el agua represento
Lo ausente, aunque en el profundo
Se esconda, porque de mí
Ningun lugar hay seguro.
En el viento, de las formas
Retrato aparentes bultos:
En él puedo hacer que vuelen
Todos esos montes juntos.
Con lenguas mudas responde
El fuego á lo que pregunto,
Cuando letras de centellas
Escribe en papeles de humo.
De la tierra desentraño
Los temerosos difuntos,
Que pálidos han dejado
Pirámides ó sepulcros.
Pero ¿para qué te canso?
El cielo altero, el sol turbo,
La tierra estremezco, el viento
Enciendo y el mar confundo,
Luz doy á la obscura noche,
Tinieblas al aire puro;
Que nubes que me obedecen
Visten los cielos de luto.
Yo soy (no puedo llegar
A mas) quien las formas mudo
De cuantos hombres me ven,
Sin perdonar á ninguno.
Circe soy, que los convierto
En fieras. Pero ¿qué mucho,
Si de mí tiembla el infierno,
Cuando al infierno conjuro?
Y porque puedas mejor
Decir quién soy, te aseguro
La vida; mas no te vayas
Sin mi licencia y mi gusto;
Porque primero pretendo
Que entres á ver mis estudios,
Donde puedas de mi amor
Saber lo que disimulo.
Vén y verás á mi lado,
Vén y admirarás confuso
Mis palacios y tesoros,
Despojos, grandezas, triunfos,
En cuyo aliento la fama
Ocupa el metal robusto,
Empleando en su memoria
Por las tres partes del mundo
Del tiempo siempre veloz
Siglos, edades y lustros,
Años, meses y semanas,
Dias, horas y minutos.

ÁCIS.

Por ese monte desciende
Una ninfa soberana,
Que si acaso no es Diana,
Parecérnoslo pretende.
El céfiro y aura pura
Las sueltas hebras ondean,

Ayuntamiento de Madrid

Porque caractéres sean
Que nos digan su hermosura.
Ya el pradillo ufano toca
Respirando luz y enojos:
Las lágrimas de los ojos
Suplen quejas á la boca.

ESCENA VIII.

GALATEA, *de pastora.* — DICHOS.

GALATEA.

Hermosa Circe, á quien sea
Un siglo vida felice,
Ya mi lástima te dice
Que yo soy la Galatea,
Por estos valles famosa
En las desdichas, pues hoy,
Segun desdichada soy,
Debiera ser muy hermosa.
Tras dese monte supremo,
En el valle mas profundo
Vive el prodigio del mundo,
Vive el monstruo Polifemo.
Un ojo ilustra su frente,
Porque el infierno ha querido
Ser al cielo parecido
Teniendo un sol solamente.
En él un monte se ve,
A quien un bosque acompaña:
Su estatura es la montaña
Y su barba el bosque fué.
Su cabello largo y feo
Ovas son de la laguna
Estigia, y sin duda alguna
Que son ondas del Leteo.
En los árboles mayores
Muestra fuerzas peregrinas,
Porque troncha las encinas
Como pámpanos y flores.
Este pues que al mundo asombra,
Me enamora y me persigue,
Y como sombra me sigue.
¡Nunca yo tuviera sombra!

CIRCE.

Hoy dese monstruo cruel
Segura estás, Galatea:
No hayas miedo que hoy te vea,
Aunque hablando estés con él.

ULÍSES.

Gloria daré á tus pesares;
Que el cielo no sin misterio
Me trae por el hemisferio
Destos climas, destos mares.

CIRCE.

Huésped valiente y gallardo,
Vén á descansar; que estoy
Rica en verte.

ULÍSES.

Tuyo soy,
Circe, tus preceptos guardo.

MÚSICA.

En hora dichosa venga, etc.
(*Vanse Circe, Ulises, Chiton, las ninfas y los griegos.*)

ESCENA IX.

ÁCIS, GALATEA.

ÁCIS.

Antes que al valle (dichoso
Porque en él tus ojos viven,
Haciendo á los doce meses
Que allí sean doce abriles),
Antes que vuelvas á ser
Aurora, cuando infelice
Llora su hermosura, dando
A claveles y alelíes
Aljófares trasparentes,
Oyeme un rato; que vine
Destinado á ser tu esclavo,
Pues te adoran los horribles
Monstruos, y tú eres prodigio
De hermosura.

GALATEA.

Una alma triste
Ni sus alabanzas oye
Ni ajenos males admite.
Queda en paz.

ÁCIS.

Aguarda, espera;
Que aun mi pena no te dije.
(*Tócala con las flores.*)
Deja que solo este bien
En tus ausencias la alivie.
Griego soy de los que en Troya
Dieron al famoso Aquiles
Tumba en abismos de fuego:
Compañero soy de Ulises.
Vengativos y piadosos
Los altos dioses, que asisten
Sobre esferas turquesadas,
Quisieron que peregrine
Por estos mares: ya veo
Que es venganza, pues me oprimen
El alma á incendios mayores.
Las mas procelosas sirtes
Pasé del mar, y aunque espantos
Me dieron Scila y Caríbdis,
Mayores son los peligros
De la tierra: amor embiste
Con mas fuerza á los humanos,
Su fuego es mas invencible.
Como exhalacion que sube
A los círculos sutiles
Del aire, y en sus regiones
De rayo á Júpiter sirve,
Tal es amor soberano;
Que atropellando imposibles,
En un instante despierta
La inclinacion, y recibe
Este afecto, y en su esfera
Rayos vibra y luz esgrime.
En sereno y claro dia
Repentino rayo fuiste,
La libertad me usurpaste:
Desdicha será que envidien
Los mismos dioses y cielos.
Y ya que mi mal oiste,
No te pido, no, el remedio;
Que soy cortés, y no piden
Desalumbrados los griegos,
Ni groseramente sirven.
Solo te pido licencia
Para amarte; que aunque es libre
La voluntad, con tu gusto
Quiero padecer. Mal dije;
Porque siendo fuerza amarte,
En mi eleccion no consiste,
Ni es razon que eso pretenda
Un amor que ha de ser firme
Como puro: y yo seré
Dichoso si me permites
Vivir en aquestos valles,
Y como pastor humilde
Apacentar tu ganado,
Trocando el blason y timbre
De mis armas, por las fuentes
Que entre esas peñas se rien,
Por estos campos que alegres
Producen blancos jazmines
Para que tus manos corten,
Para que tus plantas pisen.
Acis me llamo, y seré
En este amor tan insigne,
Que las historias del mundo
Le celebren y eternicen.

GALATEA.

No sé, griego, qué letargo
En el alma me infundiste,
Que me obliga á que te escuche,
Que me fuerza á que te mire,
Que me manda que te aguarde.

ÁCIS. (*Ap.*)

Obran las flores del Íris,
Obran los ramos de Juno.

GALATEA.

Esas lisonjas que dices,
Ese amor puro que ofreces,
Oiré en mi valle.

ÁCIS.

De Circe
Ciencia heredé, pues que supe
Obligarte y persuadirte.

GALATEA.

¿Es amor honesto?

ÁCIS.

Sí:
Los rayos del sol compite
En pureza.

GALATEA.

¿Es grande?

ÁCIS.

Tanto,
Que con el cielo se mide.

GALATEA.

¿Serás firme?

ÁCIS.

Esas montañas
No están al cierzo mas firmes.

GALATEA.

¿Serás pastor?

ÁCIS.

Y seré,
Imitándote, felice.

GALATEA.

Pues, Acis...

ÁCIS.

¿Qué, Galatea?

GALATEA.

Mi sombra y mis pasos sigue.

ÁCIS.

Y seré á tu sol hermoso
Imágen viva de Clicie.—
Adios, Ulises; que amor
Dilaciones no permite.
(*Vanse.*)

—

Monte.

ESCENA X.

POLIFEMO, *en lo alto del monte.*

POLIFEMO.

Por estos montes ásperos y amenos,
Huyendo se ha venido Galatea,
Dejándolos de luz y flores llenos.
¡Oh, quiera amor que desde aquí la vea!
Cuanto circunda el mar con hondos se-
Y cuanto el rosicler del sol rodea, [nos
Tiembla de verme; y esta ninfa ingrata
Flechando su beldad, de amor me ma-
[ta.
Olimpo humano soy, monte eminente,
Y parezco una intrépida coluna
Del cielo; que en el orbe de mi frente
Émulo soy del sol: mi luz es una.
Viendo que soy asombro de su gente,
Un poeta me dijo que en la luna,
Desde la cumbre deste monte, puedo

Ayuntamiento de Madrid

Escribir mis desdichas con el dedo[1].
En el silencio destas selvas yace [ve,
Una fuente en que el sol plata disuel-
Y á tan corto vivir del monte nace,
Que en viendo luz, á sus entrañas vuel-
Verdes madejas de las ovas hace, [ve.
En pardos juncos su cristal envuelve,
En curso tan inculto y tan incierto,
Que ni ha regado flor ni sed ha muerto.
En esta inútil y secreta fuente
Me quise contemplar el otro dia,
Si bien la imágen bella de mi frente
En los breves cristales no cabia;
Y viéndome tan raro y eminente,
Casi lo que Narciso, hacer queria;
Y admirándome dije á Galatea:
Solo á tus ojos mi altivez es fea.
¿Qué cóncavo del mar ó qué supremo
Astro en el firmamento colocado,
El nombre no escuchó de Polifemo
Y al eco de mi voz quedó admirado?
Solo á esta ninfa reconozco y temo,
De quien soy girasol tornasolado,
Pues que la sigo sin perderla un pun- [to,
Y al trasmontar su luz, quedo difunto.

ESCENA XI.

CHITON, ÁCIS, GALATEA. — POLIFEMO.

ÁCIS.

Chiton, pues eres mi amigo,
Vén haciendo compañía
Tambien á la luz del dia.

CHITON.

No temas, yo voy contigo.
A Galatea llevemos
A su valle...

ÁCIS.

En quien pastor
Desde hoy seré por su amor;
Que el amor todo es extremos.

CHITON.

Delante voy, porque igual
Otro en el amor no sea.
(*Van subiendo el monte.*)

POLIFEMO.

¿Adónde estás, Galatea,
Que no te duele mi mal?

GALATEA. (*Bajo á él.*)

Acis, el curso suspende
A tus plantas: no prosigas.
La causa de mis fatigas
Ya nos ha visto y desciende.

ÁCIS. (*Á Polifemo.*)

Así por extraños modos
Tu brazo el mundo posea,
Y fénix tu vida sea,
Aunque es efímera en todos,
Y no se cuente por años
Tu vivir, que un siglo es breve;
Campos parezcan de nieve
Y olas del mar tus rebaños;
Tus mieses tambien gigantes
Dén su pródigo tesoro;
Montañas de granos de oro
Hasta los cielos levantes;
Y así produciendo vayas
Gigantes, y tanto crezcan,
Que vivos montes parezcan
Nacidos en esas playas;
Que esta ninfa celestial
Agravios tuyos no vea.

[1] Verso de Góngora en su *Polifemo.*

POLIFEMO.

¿Adónde estás, Galatea,
Que no te duele mi mal?

GALATEA. (*Ap. á los dos griegos.*)

No nos ha visto: cumplió
Circe su palabra aquí.

CHITON.

El me está mirando á mí:
A mí sin duda me vió.

GALATEA.

No nos ha visto: volvamos
Por diferente camino.

ÁCIS.

Vamos, Chiton.
(*Vanse Galatea y Acis.*)

ESCENA XII.

POLIFEMO, CHITON.

CHITON. (*Ap.*)

Imagino
Que á las peñas y á los ramos
Estoy asido. No puedo
Dar paso atras ni adelante.
Si él es á todos gigante,
¿Qué será á quien tiene miedo?

POLIFEMO.

¡Oh Galatea divina!
Sube á ver quien te desea.

CHITON. (*Ap.*)

¡Yo divina Galatea!

POLIFEMO.

Tu belleza peregrina
Suba ya: ¿qué teme y duda?

CHITON.

(*Ap.* ¡Oh miserable Chiton!
Enredos de Circe son,
Que todas las formas muda.
Con estas barbas y talle,
¡Soy Galatea divina!)
No quiero subir.

POLIFEMO.

Camina.

CHITON.

Váyase el cíclope, y calle.

POLIFEMO.

Por no causarte temor,
Me voy, señora, delante.

CHITON.

Hágalo así, buen gigante,
Si me tiene mucho amor.—
(*Vase Polifemo.*)
Gracias á Dios que se ha ido,
Y Galatea no soy.
¡Oh Circe bruja!

ESCENA XIII.

CIRCE Y ULÍSES; *despues*, TURSELINO Y DOS GRIEGOS.— CHITON.

CIRCE.

Aquí estoy.

CHITON. (*Ap.*)

¡Ay de mí! mas mal ha sido.

CIRCE. (*Ap.*)

Hoy has de mostrar á todos
Forma de brutos diversos.
(*Vase con Ulises.*)

CHITON.

¿Qué has de hacer, pobre Chiton,
Entre Circe y Polifemo?
¿Cuál de los dos es peor?
(*Sale Turselino.*)

TURSELINO.

¿Qué tigre es este tan fiero? (*Vase.*)

CHITON.

No soy sino Galatea,
O no estoy como me vieron
Circe y Ulises sin duda.
(*Sale otro griego.*)

GRIEGO 1.º

¿Qué hace aquí tan gran camello?
(*Vase.*)

CHITON.

¿Camello? ¿Soy corcovado?
(*Sale un griego.*)

GRIEGO 2.º

¿Qué hace aquí este negro cuervo?
(*Vase.*)

CHITON.

¡Cuervo! pues ¿tíñome yo?
¡Tigre soy, camello y cuervo! (*Vase.*)

—

Jardin de Circe, con una fuente.

ESCENA XIV.

ULÍSES, CIRCE, NINFAS; *despues* TURSELINO Y GRIEGOS.

ULÍSES.

Divina Circe, á tus rayos
Averiguo pensamientos
Como el águila á sus hijos:
Los que en tí no están, no debo
Llamarlos mios.

CIRCE.

Ulises,
Hoy estás muy lisonjero.
En las flores destos prados,
Que son tapetes amenos
Que tejió naturaleza,
Será bien que cobre aliento
Nuestro amor con su fragancia.
Siéntate, valiente griego,
Y regalen tus oídos
Mis sirenas con su acento. (*Siéntase.*)

ULÍSES.

En los regazos del alba
Podré decir que me he puesto.
¿Qué amante fué mas dichoso?

CIRCE.

Eso escucho y no lo creo.
(*Salen y quédanse ocultos á un lado Turselino y el griego* 1.º)

TURSELINO. (*Ap. á su compañero.*)

¡Que en los palacios de Circe
Con sus nobles compañeros
Esté Ulises sin valor,
O ya encantado ó ya preso!

GRIEGO 1.º

El en Troya ¿no inventó
Un estupendo instrumento
Para dar cólera á Aquiles?
Haz lo mismo con su ejemplo.

TURSELINO.

Dices bien: sacarle es justo
Deste infame pasatiempo.
(*Vanse Turselino y el griego.*)

Ayuntamiento de Madrid

CIRCE. (*A sus ninfas.*)

Decid canciones süaves
Hijas de mi amor inmenso.

NINFAS. (*Cantan.*)

En los montes de Sicilia
Donde Aretusa corriendo
Y tropezando en sus flores,
Llega á su sepulcro eterno...
(*Tocan dentro cajas.*)

TURSELINO. (*Dentro, cantando.*)

Capitan insigne Ulíses,
Esta música da aliento
A los varones famosos
Que para empresas nacieron
Belicosas, y esas liras,
Ya de Apolo, ya de Orfeo,
Delicias son del amor:
Alto, á embarcar; que ya es tiempo.
(*Tocan.*)

ULÍSES.

Dices bien, tras tí me voy.
Esa música deseo,
Esas son trompas de Marte;
Ese es mi gusto y mi centro.
(*Hace que se va.*)

CIRCE.

Espera, Ulíses, espera,
Mi señor, mi rey, mi dueño.
¿Dónde vas? ¿Cómo me dejas?
Regaladlo, detenedlo.

NINFAS. (*Cantan.*)

La hermosura y el amor
En los jardines de Febo
Regalos dan á los dioses;
Que tambien amaron ellos.

ULÍSES.

Si los dioses han amado,
Sienta amor mi blando pecho;
Que es su deidad poderosa.
Mi Circe, á tus brazos vuelvo.
Necio es quien no tuvo amor.
Espere el errante leño,
Calle el parche, amad vosotros.
Mi Circe, á tus brazos vuelvo.

TURSELINO. (*Dentro.*)

¿Aquí en efecto quedamos?
¿A la patria no volvemos?

GRIEGO 1.º (*Dentro.*)

Toca al arma. ¡Guerra, guerra!
(*Tocan cajas.*)

ULÍSES.

Guerra, sí; batallas quiero.
(*Levántase.*)

GRIEGOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

NINFAS.

¡Amor, amor!

ULÍSES.

El amor venció. No dejo,
Circe, tus hermosos brazos.
(*Siéntase y duérmese.*)

CIRCE.

Yo infundo en tus ojos sueño.
Todo lo alcanza mi ciencia.
Retiráos miéntras contemplo
Dormido al mayor soldado
Que los troyanos temieron.
(*Vanse ellas.*)

ESCENA XV.

CIRCE; ULÍSES, *dormido.*

CIRCE.

Aquí tengo de saber
Si su amor es verdadero;
Si de mi muerte ó ausencia
Tendrá Ulíses sentimiento.
Ya entre sus ojos asiste
La potestad de Morfeo,
El que del tiempo preciso
Tiraniza siempre el medio.
Que los dioses me convierten
En estatua, fingir quiero,
Que está Minerva envidiosa,
Y que está celosa Vénus.
A las voces que daré
Le he de examinar despierto,
Si tiene amor ó si finge.
(*Sube á una fuente del jardin, y toma la forma de estatua.*)
¡Dioses, piedad! ¡Piedad, cielos!

ULÍSES. (*Despierta.*)

¿Qué es esto? ¿Dormido estaba?
¿Tus brazos eran mi lecho?
¿Dónde estás, hermosa Circe?
¡Ay de mí! mármol la han vuelto
Los dioses, quizá envidiosos
De su beldad y su ingenio.
Estatua, dame esos brazos;
Que aun el alma estará dentro.
Martinetes de cristal,
Cuando á darle abrazos llego,
Le puso el cielo. Ya es fuente:
Como mis ojos la han hecho
Los dioses. Dos fuentes somos:
Ella en perlas se ha resuelto,
Y yo en coral; porque es sangre
La que de mis ojos vierto.
Adios, palacio de Circe,
Porque estar sin vuestro dueño
En vosotros no podré.
¡A embarcar, mis compañeros!
A embarcar! ¡Al mar, al mar! (*Vase.*)

CIRCE.

Viva estoy, mi forma tengo.
Oye, Ulíses.— El me adora,
Si no le mudan los tiempos. (*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA.

(DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.)

Llano al pié de un monte.

ESCENA PRIMERA.

POLIFEMO, TRES CÍCLOPES.

POLIFEMO.

Idos, dejadme todos, idos presto;
Que no quiero testigos en mi muerte,
Ni quiero valedores en mi vida.
Mi vida es mi morir: y así, supuesto
Que muero por vivir, ¡ay triste suerte!
Dejadme á mí de mí ser homicida.
Nadie mi muerte impida
Ni de mi vida dude,
Porque estriba mi vida en que se mude
Mi fortuna, aunque muera Polifemo.
Llegue del alma el parasismo extremo,
Para que me despoje y me desnude
De tantas, ya supuestas ó fatales,
Como me afligen, ansias inmortales.
(*Vanse los cíclopes.*)
Deste inculto peñasco en la eminencia
Que sirve de registro á todo el prado,
Me vengo á descansar: aquí entretengo
Mi vida, mi dolor y mi cuidado,
Con ver la diferencia
De los tesoros que á mi mando tengo.
Mas ¡cielos! ¿á qué vengo,
¡Ay dura Galatea!
Si aunque la vista vea
Tantas desde este monte cosas varias,
Que pudieran por muchas ó contrarias
La memoria borrarme de tu idea, [ten,
No es posible que puedan ni que acier-
Puesto que algunos ratos me divierten?
Aquí se mira un monte despeñado,
Cuyos cabellos son verdes pinares
Que se rizan con fúnebres labores;
Allí se ofrece guarnecido un prado
De jazmines, mosquetas y azahares,
Que el ámbar son de las hidalgas flores.
Cantan los ruiseñores,
Despéñase el aurora,
La Filomena llora,
Lame una abeja de la flor la nieve,
Cruza el cristal, el pastorcillo bebe,
Aféitase el clavel, el sol le dora,
Solloza el alba, quéjase el rocío,
Y va de todo murmurando el rio. [bre
Pero ni el ver desde esta excelsa cum-
Que del sol acechando está la esfera,
Flores, cristales, riscos y ganados,
Y todo cuanto el alba con su lumbre
Ilustra, dora, mira y reverbera,
Alivia ni divierte mis cuidados;
Porque está con candados
A mi remedio el pecho,
Hasta que satisfecho
Los favores merezca desta ingrata,
Que del alma las fuerzas me arrebata.
¡Oh! el corazon en lágrimas deshecho
Salga como vapor humedecido,
De la carne y la sangre desasido.
Cansado estoy, porque los piés apénas
Pueden tener de mi desdicha el peso;
Que pesan siempre las desdichas mu-
Y mas estando de remedio ajenas, [cho;
Como las que me están quitando el se-
[so,
Con cuya sombra eternamente lucho.
Y así miéntras escucho
De mis ojos las fuentes,
Cuyas tiernas corrientes
Las puede prohijar cualquier peñasco;
Arrimado á este globo de damasco
Daré, si al sueño no, con reverentes
Víctimas del amor que me recrea,
El cuerpo al sol y el alma á Galatea.
(*Échase en la tierra como para dormirse.*)

ESCENA II.

GALATEA, *sin ver á* — POLIFEMO.

GALATEA.

En busca de mi pastor,
Y huyendo de Polifemo
(Cuyo injusto nombre temo,
Porque hasta el nombre da horror),
Vengo, sin saber adónde,
A saber por todo el prado,
Miéntras sestea el ganado,
Dónde mi dueño se esconde.
Mas el monte es tan inculto,
Que aunque dél mas cerca esté,
Ni le veré, ni podré
Divisar siquiera el bulto.
Y así el remedio mas cuerdo
Es llamarle, porque tenga
Señas de mi voz, y venga
A hallarme donde le pierdo.
¿Si acaso la senda erró
Cuando le truje conmigo?
Yo le llamo. — ¡Hola! ¿qué digo?

POLIFEMO. (*Ap.*)

Esta voz conozco yo.

Ayuntamiento de Madrid

GALATEA.

Galatea soy.

POLIFEMO. (*Ap.*)

¿Qué temo?

GALATEA.

Corta por entre estas ramas.

POLIFEMO.

Ya estoy aquí, si me llamas.

GALATEA.

(*Ap.* ¡Ay cielos!) Yo, Polifemo,
No te llamo; ántes de tí...

POLIFEMO.

Sosiégate.

GALATEA.

(*Ap.* Muerta estoy.)
Huyendo digo que voy.

POLIFEMO.

¡De mí vas huyendo!

GALATEA.

Sí.

POLIFEMO.

¿Por qué?

GALATEA.

Porque tengo miedo
A tu talle y tu semblante.

POLIFEMO.

Lábrame como diamante,
Y seré galan.

GALATEA.

No puedo.

POLIFEMO.

¿Por qué?

GALATEA.

Porque quiero bien.

POLIFEMO.

¿A quién?

GALATEA.

Al pastor que sabes,
Que es como el sol.

POLIFEMO.

No le alabes,
Ya que es tanto tu desden.

GALATEA.

Vile primero que á tí.

POLIFEMO.

¿Qué importa, si valgo mas?

GALATEA.

Temor en verte me das.

POLIFEMO.

Tambien me le das tú á mí.

GALATEA.

Pues si dices que me quieres,
Déjame libre volver;
Que querer no es ofender.

POLIFEMO.

Primero quiero que esperes
A que sepas el amor
Que debes á mi porfía,
Y lo que darte podria
Si me hicieses un favor.

GALATEA.

Ya sé las obligaciones
En que estoy á tu piedad;
Mas no tengo libertad.

POLIFEMO.

Pues oye en breves razones,
Y verás la diferencia
Que hay dese pastor á mí.

GALATEA.

Temblando te escucho. Di.

POLIFEMO. (*Ap.*)

¡Qué hermosura!

GALATEA. (*Ap.*)

¡Qué violencia!

POLIFEMO.

Ese pastor que goza tu cuidado[1],
Querer con mi persona comparalle,
Es un monte poner con un collado
Y cotejar un risco con un valle;
Porque tan alto soy, tan levantado,
Que si juntos pasamos por la calle,
Pino parezco yo con hojas tantas,
Y él una yerba que nació á mis plantas.
Desde ese monte que caduca ufano
Con la nieve que aun goza en el estío,
Cuanto cristal se viste el Oceano
Examino, sin ser fuente ni rio:
Puedo alcanzar estrellas con la mano,
Y si acaso tal vez me siento frio,
Con extenderme sobre el vago viento,
A la region del fuego me caliento.
Cuando quiero hacer sombra á mi ga-
[nado,
Si el sol por el otoño le molesta,
En pié me pongo, y escurezco el prado,
Pues cuanto duro en pié dura la siesta;
Y si el agua me falta, despejado
A la nube primera ó mas dispuesta
Me llego, y aunque el tiempo lo re-
[pruebe,
Si no de bien á bien, por fuerza llueve.
Cuando canto, la selva se adormece,
Cuando lloro, la isla se lamenta,
Cuando piso, la tierra se estremece,
Cuando suspiro, el sol se desalienta,
Cuando amanezco, el monte reverde-
[ce,
Cuando me quejo, el aire se ensan-
[grienta,
Y cuando silbo por aquestos huecos,
Veinte leguas de aquí se oyen los ecos.
Si me quisieras tú, bella serrana,
Del Cáucaso te diera los rubíes,
Del Ebro el oro por su márgen llana
Y de Tiro las sedas carmesíes,
De Flándes paños, de Sicilia lana,
Olor de Oriente y de Milan tabíes,
Y del Gánges las perlas que atesora,
Recien cuajadas de la blanca aurora.
Ese que ves, ejército de ovejas,
Ese que miras, piélago de flores,
Ese que ves, tumulto de madejas,
Ese que miras, golfo de pastores,
Ese que ves, océano de abejas,
Ese que miras, escuadron de olores,
Ese que ves, de leche ondoso rio,
Todo puede ser tuyo, todo es mio.
Pues si de darte cuanto soy no excuso,
Y he procedido tan galan contigo,
Que aun sin enojo tu desden acuso,
Atento solo á que tu gusto sigo, [so,
¿Qué decreto, qué ley, qué amor dispu-
Qué furia, qué rigor ó qué castigo,
Que yo te ofrezca el alma por despojos,
Y aun no me vuelvan á mirar tus ojos?
Basten ya, Galatea, los desvíos
Con que tratas mi amor; que si me
[quieres,
¡Ay dulce dueño de los ojos mios!
Dueño serás de cuanto tú quisieres.
Mas si llevada de tus locos brios
(Condicion en efecto de mujeres),
Porque te doy favores me das celos,
Mi rigor has de ver, ¡viven los cielos!

GALATEA.

Señor, advierte... (*Ap.* ¡Ay tirano!)
Que quiero bien, y no es bien
Siendo de otro...

POLIFEMO.

Quedo, ten;
Que el remedio está en la mano.

GALATEA.

¿Cómo?

POLIFEMO.

Dándomela á mí,
Cómo se la quieres dar
A ese que debes de amar,
Y que buscabas aquí.

GALATEA.

¿No ves que es el alma ajena,
Y que fuera estelionato?

POLIFEMO.

Imposibles vence el trato.

GALATEA.

Más que imposible es mi pena:
Y así no hay que desvelarte
En quererme, porque es mucha
Mi voluntad.

POLIFEMO.

Pues escucha
Otro medio.

GALATEA.

¿Cuál?

POLIFEMO.

Llevarte
A mi cueva por buen modo
Hasta que tu llanto cese,
Y gozarte aunque te pese,
Con que se remedia todo.

GALATEA.

No podrás.

POLIFEMO.

¿No ves que yo
Puedo todo lo que quiero?

ESCENA III.

ÁCIS. — DICHOS.

ÁCIS.

Mataréte yo primero.

GALATEA. (*Ap.*)

Acis es: mi fin llegó.

ÁCIS.

Yo, que aunque soy á tu lado
Un clavel junto á una palma,
Tengo tan gigante el alma,
Que pequeño te he juzgado.

GALATEA.

¿Es posible ¡ay dueño mio!
Que vengas á darme enojos?

ÁCIS.

Con el favor de tus ojos
No tengo miedo á su brio.

GALATEA.

¡Ay, Acis, que es muy feroz!

ÁCIS.

Eso será en el semblante.

GALATEA.

Tiene la voz de gigante.

ÁCIS.

Mi corazon es mi voz.

GALATEA.

Tú estás, señor, desarmado.

ÁCIS.

El amor es arma fuerte.

GALATEA.

Mucho recelo tu muerte.

[1] Estas octavas se hallan con algunas mas en *El Polifemo*, auto sacramental incluido en la obra de Montalvan titulada *Para todos*, impresa en Huesca, año 1633.

Ayuntamiento de Madrid

ÁCIS.

Nunca muere un desdichado.
Mas no te cases con él,
Si me mata ese traidor.

GALATEA.

No es tan poco mi valor
Ni es mi pecho tan cruel.

ÁCIS.

Pues ¿qué has de hacer?

GALATEA.

¿Qué? Morir.

ÁCIS.

Fuerza ha de ser si me empeño.

GALATEA.

Soy tu esclava.

ÁCIS.

Eres mi dueño.

GALATEA.

Sin tí no quiero vivir.

ÁCIS.

¿Qué mas triunfos? Qué mas palmas?

GALATEA.

Mias serán tus heridas.

ÁCIS.

Junte una muerte dos vidas.

GALATEA.

Junte una vida dos almas.

POLIFEMO.

¡Hay tan grande desvergüenza!

GALATEA. (*Ap.*)

Mucho su cólera temo.

POLIFEMO.

¿Sabes que soy Polifemo?

GALATEA. (*Ap.*)

Ya mi desdicha comienza.

ÁCIS.

Sé que eres ó te regulas,
Si no un monte organizado,
Un vivo escollo formado
De huesos y de medulas.

POLIFEMO.

¿Sabes que el alma se emplea
Y pone toda su fe
En Galatea?

ÁCIS.

Ya sé
Que adoras en Galatea.

POLIFEMO.

¿Y sabes que si á enojarme
Llegas, aunque así me ves,
No hay donde seguro estés?

ÁCIS.

Ya sé que puedes matarme.

POLIFEMO.

Pues si estás de mi querella
Y mi poder satisfecho,
¿Tu vida, di, qué te ha hecho,
Que tan mal estás con ella?

ÁCIS.

Mas quiero morir que oir
Mi afrenta y tu atrevimiento.

POLIFEMO.

Morir es mayor tormento.

ÁCIS.

Esto es dos veces morir.

POLIFEMO.

Pues que pierdas ó no el seso,
Véte y deja á Galatea.

ÁCIS.

Es mi vida.

POLIFEMO.

Aunque lo sea.

ÁCIS.

Es mi esposa.

POLIFEMO.

Y aun por eso,
Porque siendo su marido,
Es fuerza haberla gozado,
Y te excusas el enfado
De mirarte arrepentido.

ÁCIS.

Tengo honor.

POLIFEMO.

Eso es error:
En otro tiempo se usaba;
Mas todo el tiempo lo acaba.

ÁCIS.

Enojaráse mi amor.

POLIFEMO.

¿No es peor que yo me enoje?

ÁCIS.

Mas temo á mi amor que á tí.

POLIFEMO.

¿Eso me dices á mí,
Sin que desde aquí te arroje
Hasta el abismo sin vida?

GALATEA. (*Ap.*)

¡Muerta soy!

POLIFEMO.

Ya me he enojado.

GALATEA.

Huyamos. (*Vase.*)

POLIFEMO.

Será excusado.

ÁCIS.

Tras tí voy, prenda querida. (*Vase.*)

POLIFEMO.

¿Qué importa si os sigo yo? (*Vase.*)

GALATEA. (*Dentro.*)

¡Acis!

ÁCIS. (*Dentro.*)

¡Galatea!

GALATEA. (*Dentro.*)

¡Al llano!

POLIFEMO. (*Dentro.*)

Todo es cansaros en vano.

ÁCIS. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

GALATEA. (*Dentro.*)

¡Acis murió!

POLIFEMO. (*Dentro.*)

Y tú tambien, si de huir
Tratas, hermosa homicida.
. . . . . [1]
. . . . . .

ESCENA IV.

CHITON.

El monte he discurrido,
Y Acis no parece: él se ha perdido.—
¡Acis! ¿adónde estás? Adónde, adón-
Ni aun el eco responde. [de?
Sin duda que los árboles rodea,
Buscando á Galatea
Entre la confusion deste horizonte.
Depáretela el monte,
Pastor enamorado,
Y Apolo te la enseñe por un lado,
Pues vas buscando su hermosura bella;
Que si con ella das, darás con ella.
Mas ¿qué peligros mi temor barrunta,
Pues por Acis pregunta,
Cuando por mí pudiera?
¡Famoso lance fuera,
Empeñado en buscarle,
Haberme yo perdido por hallarle!
Volverme á mi posada determino.
Aquí estaba en denántes el camino,
Y agora no está aquí. Yo soy de un oso
Alimento forzoso.
¿Mas que un lobo me embiste,
Que es maestresala de mi carne triste?
Mas de dos mil serpientes
Me están mostrando desde allí los dien-
Mas de cien mil lagartos [tes,
Sentenciándome están á hacerme cuar-
Pero á ninguno temo [tos;
Tanto como al gigante Polifemo.

ESCENA V.

POLIFEMO. — CHITON.

POLIFEMO.

Desta suerte castiga [ga.
Mi mano á quien me ofende y desobli-
Entrambos muertos quedan, [dan:
Sin que verse jamas ni hablarse pue-
El, de un peñasco la cabeza hendida,
Y ella, en ninfa del agua convertida,
Para que tenga (¡oh, quiéranlo los cie-
[los!)
Fin la ocasion de mis ardientes celos.

CHITON.

Voces oigo: sin duda
Que ya el cielo me ayuda. [ravilla!
(*Ap.* Mas ¿qué es esto? ¡Qué extraña ma-
Con Polifemo dí, voime á la villa.)

POLIFEMO.

Si no me engaña el viento,
Ruido á esta parte siento.
Si es que ha vuelto á vivir aquel villano,
Volverále á matar mi propia mano.

CHITON. (*Ap.*)

¡Oh nunca yo viniera!

POLIFEMO.

Detente, aguarda, espera.

CHITON.

Tenido estoy. (*Ap.* ¿Qué haré?) ¿Qué es
Que estoy mortal. [lo que quieres?

POLIFEMO.

¿Quién eres,
Que á mis ojos te pones?

CHITON.

El miedo con ropilla y con calzones.
(*Ap.* El me come en jigote y picadillo.
¡Que pude yo morir de un tabardillo!
Mas ya que he de morir frito ó asado,
Cocido ó estofado,
Su buen gusto se note.)
No me coma, señor, hecho jigote;
Que soy carne dañada,
Y ha menester comerse perdigada,
Si no es que me meriende por jalea.

POLIFEMO.

¿Eres de Galatea
El pastor desdichado,
Que á darme celos has resucitado?

CHITON.

Par diez, si en ello advierto,
Resucitar pudiera, pues ya he muerto.

POLIFEMO.

Di quién eres: aprisa.

[1] Faltan dos versos para una redondilla.

Ayuntamiento de Madrid

CHITON.

Una mujer que está con su camisa.
Mas lo cierto es, señor, que soy del va-
(Bien me lo dice el talle) [lle
Un pastor mentecato.

POLIFEMO.

Pues si aquí no te como ni te mato,
Es porque al punto vayas á tu aldea,
Y digas que la ingrata Galatea
Y su cobarde amante,
En este mismo instante
Murieron á mis manos.

CHITON.

Fué bien hecho.

POLIFEMO.

Con aquesto he quedado satisfecho,
Aunque enemigos flacos.

CHITON.

Eran unos grandísimos bellacos.

POLIFEMO.

Pesadumbre me dieron.

CHITON.

No supieron, por Dios, lo que se hicie-
Si le hicieron enfado; [ron,
Que es usted un gigante muy honrado.

POLIFEMO.

En fin, ¿que lo dirás?

CHITON.

Mal me conoces.
Digo que yo lo iré diciendo á voces.

POLIFEMO.

Harásme un grande gusto.

CHITON.

Soy tu amigo.

POLIFEMO.

Véte, y mañana comerás conmigo.

CHITON.

Será grande favor. (*Ap.* Mucho me quie- [re;
Mas lleve el diablo el alma que volvie-
(*Vanse.*) [re.)

—

Vista exterior del palacio de Circe.

ESCENA VI.

ULÍSES, TURSELINO.

ULÍSES.

No hay cosa que me divierta
La memoria de mi esposa:
Solamente Irene hermosa,
Por ser su retrato, acierta.

TURSELINO.

¿Y Circe?

ULÍSES.

Es amor injusto.

TURSELINO.

Mudado estás.

ULÍSES.

Dices bien:
Lo que fué amor es desden,
Y pena lo que fué gusto.
Obligué, rogué, fingí,
Vencí, gocé, conquisté,
. . . . . [1]
Y en efecto, entretenido,
O á lo ménos obligado,
Con Circe ¡ay Dios! me he quedado,
Si bien siempre el alma ha sido
De mi esposa. No te asombres
De mi descargo en mi culpa;
Que estos modos de disculpa
Tenemos siempre los hombres.
Aunque estando ayer mirando
Las bellezas diferentes
Que entre estos prados y fuentes
Van sus flores aumentando,
De una dama la hermosura
Vi, cuyo cielo, aunque esquivo,
Era retrato tan vivo,
Era tan clara pintura
De mi esposa, que intenté
Allegarme, aunque sin vida,
A darle la bien venida;
Y si de hacerlo dejé,
Fué porque la vi templada;
Y si ella fuera mi esposa,
Estuviera mas celosa
Y no ménos enojada;
Que es virtuosa mujer,
Y si con Circe me viera,
Ni callara, ni pudiera;
Que mujer que llega á ver
A su galan ó marido,
Estando ausente ó presente,
Con otra, y se lo consiente,
O es mala ó no le ha querido.
Esta, amigo, es la ocasion
De estar de Circe cansado:
Mira si es justo mi enfado,
Mira si tengo razon.

TURSELINO.

Pues ¿cómo, si eso es así,
No tratas de que nos vamos?

ULÍSES.

¿Cómo, si presos estamos
Desde que estamos aquí?
Porque del Iris la flor
Bastó para no encantarme,
Pero no para librarme
De la prision.

TURSELINO.

Pues, señor,
Siquiera porque te adora,
Responde á Circe...— Y agora
Por ella, por tí y por mí,
Mira á Tisbe y á tu Irene;
Que siendo cualquiera dellas
Un epiciclo de estrellas,
Cantando y matando viene.
(*Apártanse.*)

ESCENA VII.

IRENE, TISBE, MÚSICA. — DICHOS, *retirados.*

IRENE Y MÚSICA.

Quien muere de amor, zagales...

TISBE Y MÚSICA.

Quien de amor muriendo está...

IRENE Y MÚSICA.

Quien vive de lo que muere...

TISBE Y MÚSICA.

¿Qué hará para descansar?

IRENE Y MÚSICA.

Penar...

TISBE Y MÚSICA.

Arder...

IRENE Y MÚSICA.

Morir...

TISBE Y MÚSICA.

Y callar.

TISBE.

Ya yo sé que amar sin premio
Es el verdadero amar;
Que es la voluntad grosera,
Si pasa de voluntad.

IRENE.

Amor que mira accidentes
No es amor de nuestra edad,
Sino niño que arrimarse
Ha menester para andar.

TISBE. (*Canta.*)

Pero quien muere de amor...

IRENE. (*Canta.*)

Quien de amor muriendo está...

TISBE.

Quien vive de lo que muere...

IRENE.

¿Qué hará para descansar?...

TISBE.

Penar...

IRENE.

Arder...

TISBE.

Morir...

IRENE.

Y callar.

TURSELINO.

Digo mil veces que es ella.

ULÍSES.

Oye, señora.

IRENE.

No puedo.

ULÍSES.

¿Por qué?

IRENE.

Porque tengo miedo
A mi señora.

ULÍSES. (*Ap. á Turselino.*)

¿No es bella?

TURSELINO.

Es Penélope, que basta.

ULÍSES.

Irene...

IRENE.

Di presto.

ULÍSES.

Irene,
A mi vida me conviene
(*Ap.* ¡Oh imágen de la mas casta
Mujer!) esta noche hablarte.

IRENE.

Pues á esta reja te aguardo;
Que por valiente y gallardo
Debo servirte y amarte.
Pero advierte que ha de ser
Sin que Circe... Ya me entiendes.

ULÍSES.

Mi valor con eso ofendes.

TURSELINO.

Yo tambien vendré, por ver
A mi Tisbe de camino,
Y estarémos dos á dos.

TISBE.

Vén, Irene.

IRENE.

Adios.

ULÍSES.

Adios.
Vé tras della, Turselino.—
(*Vanse las dos, Turselino y música.*)
Perdóname, Circe hermosa.
A ver voy los ojos bellos
De Irene, adorando en ellos
La hermosura de mi esposa.

[1] Faltan dos versos para una redondilla.

Ayuntamiento de Madrid

ESCENA VIII.

CIRCE. — ULÍSES.

CIRCE.

No quiero yo que los veas,
Ni tal de tu amor espero;
Solo quiero, solo quiero
Que si mi gusto deseas,
Pues me he mostrado contigo
Liberal y generosa,
Sin ser ingrato á tu esposa
Seas mas cortés conmigo.
Desbaratadas tus naves,
Del mar que tu gente esconde
Llegaste á mi tierra, donde
Te recibí como sabes.
Y cuando el mundo en mis ojos
Me temió enojada ó triste,
Tú solo en mis ojos fuiste
Excepcion de sus enojos.
Yo que al infierno mitigo,
Yo que del cielo blasono,
Yo que á ninguno perdono,
Y yo que á todos castigo,
Porque con voces severas
(Asómbrate ó no te asombres)
Las fieras convierto en hombres,
Los hombres convierto en fieras;
Cuando pudiera contigo
Ejecutar mi poder,
Me acordé que era mujer,
Y se me olvidó el castigo.
Yo te amé así que te vi,
Siendo por diversos modos,
Rigurosa para todos
Y piadosa para tí.
Pues si es aquesto verdad,
¿Qué intentas contra mi fe?
¿Por qué (dímelo), por qué
Me tratas con tal crueldad?
Duélate lo que padezco.
¿No respondes? ¡Qué rigor!
¿Es posible, mi señor,
Que aun respuesta no merezco?

ULÍSES.

Óyeme. (*Ap.* Corrido estoy.)

CIRCE.

¿No respondes?

ULÍSES. (*Ap.*)

¿Qué diré?
Desgracia y descuido fué.

CIRCE.

Pasos á mi muerte doy.

ULÍSES. (*Turbado.*)

Señora, si por pagarte...
Digo... (*Ap.* Si no he de poder...)

CIRCE.

¿Ya enmudeces?

ULÍSES.

(*Ap.* ¿Qué he de hacer?)
Yo quiero...

CIRCE.

¿A quién?

ULÍSES.

A mi esposa...
Digo que á mi esposa quiero,
Y ausente por ella muero;
Que aunque no es tan hermosa
Como tú...

CIRCE.

¡Qué infiel!

ULÍSES. (*Ap.*)

¡Qué airada!

CIRCE.

¡Qué ingratitud!

ULÍSES.

(*Ap.* ¡Qué porfía!)
La quiero bien porque es mia,
Y tambien porque es honrada
Y...

CIRCE.

No pases adelante;
Que ya te tengo entendido.

ULÍSES.

Soy el mas firme marido.

CIRCE.

Y el mas descortés amante.
¿Es posible que mis ojos
Nada merecen contigo?
Baste, Ulíses, el castigo:
Cesen, señor, los enojos;
Que cuando el alma te doy
No es mucho, aunque mas la quieres,
Que dejes de ser quien eres,
Pues dejo de ser quien soy.

ULÍSES.

Si mal ejemplo me diste,
No porque eres reina, no,
Deberé imitarte yo
En hacer lo que tú hiciste.
Tú haces mal, ¡oh Circe hermosa!
En deslucir tu poder,
Y yo haré mal en querer
A quien no fuere mi esposa;
Pues la quiero de manera,
Que á ser posible querer
En el mundo otra mujer
Que ménos que tú valiera,
A Irene solo mirara,
Porque aunque ménos merece,
De suerte se le parece
En brio, donaire y cara,
Que al momento que la vi,
Sin poder irme á la mano,
De su rostro soberano
Sin duda idólatra fuí.
Porque cuando la miré,
Como el corazon pensaba
Que á Penélope miraba,
Venció el sentido á la fe.
Y así deja de quererme,
Porque aunque intentes matarme,
Ni yo he de poder mudarme,
Ni tú has de poder vencerme. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CIRCE.

Espera, tirano huésped,
No te vayas, oye un poco:
Déjame, pues ves que muero,
Lograr mi muerte á tus ojos.
Mas ¿cómo es esto? ¡Yo triste!
¡Yo, cielos, yo con enojos!
¡Yo celosa, yo ofendida,
Y aquese azul promontorio,
Ese muro de diamantes,
De plata cándido globo,
No baja al suelo deshecho
Y al mar se despeña roto!
¿De qué me sirven mentidos
Caractéres fabulosos,
Con que las plantas animo,
Con que las fieras informo,
Si cuando todo me atiende,
Cuando me obedece todo,
Solo un hombre me desprecia,
Y me injuria un hombre solo?
¡Ay Ulíses! Ay ingrato!
Ay cielo! Ay amor! ¡qué poco
Vale burlada una queja,
Y mal oido un sollozo!
Porque te busco me dejas,
Y te vas porque te adoro;
Pues ¿qué dejas para cuando
Estés de mi amor quejoso?
¡No me engañaras siquiera
De obligado ó de piadoso!
Que es cortesía el engaño
Cuando el desden es oprobio.
¿Tan poco vale este imperio
Que humilde á tus plantas pongo,
Tan poco valgo yo misma,
Y mi hermosura tan poco?
Irene, ¿es mejor que yo,
Aun siendo retrato propio
De Penélope? ¿Es mejor
Tu firmeza que mis ojos,
Tu lealtad que el ruego mio,
Y tu amor que mi decoro?
La culpa de tu mudanza
Echas al ser firme esposo;
Que nunca faltó al mal trato
Un achaque ó un estorbo.
¡Diérasme tú que mi amor
Te agradara de algun modo,
Que tú fueras mas ingrato,
Si estuvieras mas gustoso!
Pues no, Ulíses: si me olvidas
Porque despreciada lloro,
Y eres monstruo en el agravio,
Seré en la venganza monstruo.
¡Yo por tus desdenes ciega,
Y tú á mis suspiros sordo!
Yo quejosa, y tú querido!
Yo triste, y tú vitorioso!
No, ingrato. ¡Viven los cielos,
Vive el sol, amante loco,
Y vivo yo, griego infame,
Vivo yo, que es mas que todo,
Que me han de pagar tus celos
Su atrevimiento alevoso,
Y que no has de hablar á Irene
Esta noche; y si me enojo,
Que no has de ver en tu vida
A Penélope tampoco!
Pues cuando al agravio mio
Y á los desprecios que toco,
Importara ver del cielo
Descuadernados los polos,
Vestir de luces la noche,
Poblar el dia de asombros,
Y lo que es mas, confundir
Un elemento con otro,
Yo que obedientes los tengo
Al precepto riguroso
De mis conjuros, con que
Los violento ó los exhorto,
Conseguiré de mi olvido
La venganza que propongo,
Para que conozca Ulíses,
Fingido amante, alevoso,
Cuánto puede lo que olvida,
Cuánto vale lo que lloro. (*Vase.*)

ESCENA X.

ULÍSES Y TURSELINO, *de noche.*

ULÍSES.

De cólera, por Dios, pierdo el sentido.
¿Que el gigante atrevido,
Porque del monte potentado sea,
Quitase á Galatea
¡Oh bárbaro homicida!
Y á su esposo la vida?
¡A su esposo, que fué mi caro amigo!

TURSELINO.

Chiton lo ha dicho así, que fué testigo
De la venganza de sus viles celos.

ULÍSES.

Pues viven, traidor cíclope, los cielos,
Que esa sangre inocente
Que sacaste mas fiero que valiente,
Has de pagar con tanta de tus venas,
Que las campiñas llenas
De calientes arroyos nacarados,

Ayuntamiento de Madrid

Han de bañar las selvas y los prados,
Hasta que arrebolados sus verjeles,
Los jazmines se pasen á claveles,
Las yerbas todas tórnense bermejas,
Y pazcan entre sangre tus ovejas,
Cuyo humor repartido ó todo junto
Marca será de su pastor difunto.
Yo á Circe pediré para esta empresa
Licencia, con promesa
De volver á sus ojos obediente;
Y embarcado en el húmedo tridente,
Fingiendo que he llegado
De la mar derrotado,
Mas valiente que Marte,
Ya con valor, ya con ingenio y arte,
Sea gigante ó fiera,
Le quitaré mil vidas que tuviera.
Mas tente; que en la reja siento ruido.

ESCENA XI.

IRENE Y TISBE, *á una reja del palacio.* —ULÍSES, TURSELINO.

TURSELINO.

Irene y Tisbe son.

ULÍSES.

Pues han venido,
La cólera se temple y se suspenda.

IRENE.

¿Es Ulises?

ULÍSES.

¿Sois vos, querida prenda?

TISBE.

¿Es Turselino?

TURSELINO.

Soy esclavo vuestro.

ULÍSES.

No os admireis, si os muestro
En agravio de Circe, bella Irene,
Amor tan grande, porque el alma tiene
Bastante causa para amaros mucho.

ESCENA XII.

CIRCE, *en lo alto del palacio.* — ULÍSES, IRENE, TISBE Y TURSELINO, *sin ver á Circe.*

CIRCE. (*Para sí.*)

Son tantos los desvelos con que lucho
Con esta nueva cisma,
Que por mí me pregunto yo á mí misma;
Y como no me hallo,
Sufro, muero, padezco, lloro y callo,
Tiemblo, juro, porfio,
Apasiónome, velo, desconfio,
Y á manos voy muriendo de mi llanto.

ULÍSES.

Esta es la causa de quererte tanto;
Que sin faltar en nada á tu decoro,
Te respeto y adoro,
Te busco y te deseo.

CIRCE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¡qué es lo que escucho y lo que veo!
¿No es este Ulises? Sí, y aquella Irene.
Pues ¿cómo Irene tiene
Tan poca reverencia á mi corona,
Y él tan poco respeto á mi persona,
Que intentan á mis ojos
Mis agravios y enojos?
Pues no ha de ser así; que cuando pe-no,
Ya que no mio, no ha de ser ajeno;
Porque ya que no pueda transformarle
En fiera, ni privarle
De su juicio y sentido,
Por lo ménos podré contra su olvido
Impedir sus amores,
Ya que no con caricias, con rigores.
Y así pues que mis celos,
Si en tantas penas puede haber con-suelos,
No pueden aliviarse
Ménos que viendo ¡ay cielos! apartarse
Aquestos dos amantes, luego, luego,
Por si no basta el ruego,
Tan léjos han de verse los traidores,
Que aun á voces no escuchen sus amo-res.
(*Terremoto.*)

ULÍSES.

Parece, Irene hermosa,
Que la tierra turbada ó revoltosa
Se altera y se enfurece.

TURSELINO.

Todo junto el palacio se estremece.

IRENE.

Algun daño recelo.

TISBE.

Sin duda el sitio se nos viene al suelo.

IRENE.

Arrímate á esa reja.

ULÍSES.

Bien tu amor me aconseja.

CIRCE. (*Ap.*)

¡Amor dijo el traidor! Agora, agora
Importa mi poder.

ULÍSES.

Adios, señora.

IRENE.

¡Valedme, santos cielos!

CIRCE.

Esto es vengarse una mujer con celos.
(*Vuela la reja con Ulises, y Turselino y las damas se entran.*)

JORNADA TERCERA.

(DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.)

Monte á orillas del mar.

ESCENA PRIMERA.

POLIFEMO.

¿Qué derrotado bajel,
Pájaro de espuma breve,
Pez de los vientos veloz,
Monstruo de sus dos especies
Es aquel, que zozobrando
Entre soplos y vaivenes,
Bola parece del aire,
Atomo del mar parece?
¿Aquel que paladïon
De las ondas inclementes,
Hombres á la tierra aborta
Desde su preñado vientre?
Mas ¿qué fuera que Neptuno,
Ese dios cuyo tridente
El cetro es con que se rigen
Imperios de espuma y nieve,
En venganza de los hijos
De Dóris que le obedecen
Desángrandose en cristal
Uno ninfa y otro fuente,
Quisiera tomar venganza,
Y de su temprana muerte
Satisfacerse en mi vida?
¡Ojalá que esto quisiese,
Porque no puede engendrar
En sus ondas tantas fuentes,
Como yo arrojar peñascos
Desde mis hombros valientes,
Para que imiten ansí
En pirámide eminente
Dos amantes, que en un risco
Tálamo y sepulcro tienen!
Quiero esconderme en el valle
Y saber lo que pretenden. (*Vase.*)

ESCENA II.

ULÍSES, CHITON, GRIEGOS.

ULÍSES.

Todo es prodigios la vida
De un desdichado.

GRIEGO 1.º

Mal puede
Tu fortuna resistir
A tantos inconvenientes.

CHITON.

Apénas una desdicha
El desengaño te ofrece,
Cuando vas entrando en otra.

ULÍSES.

¿Agora sabes que vienen
Las desdichas y las penas,
Chiton, enlazadas siempre?
Celosa Circe de que
Yo quiero adorar á Irene
Porque en hermosura y voz
A Penélope parece,
De delante de mis ojos,
Monte, palacio y mujeres
Robó; que en su confusion
Como exhalacion se vencen,
Como sombra se deshacen,
Como humo se desvanecen,
Como llama se consumen,
Y como todo se pierden.
Y cuando con tal suceso
Me admira el cielo y suspende,
Antes que empiece á saber
Lo que fué, quiere que empiece
A dudar lo que será,
Otro prodigio mas fuerte.
Pues acudiendo á vengar
De Acis la sangre que vierte
Un peñasco al prado herboso,
Vengo á tomar por albergue
La casa en que su homicida
Prodigioso al sol ofende,
Para que venza el ardid
Lo que la fuerza no vence.

GRIEGO 1.º

Palabra á Circe le diste
De postrarle y de vencerle
Y de volver á sus montes,
Dejándole por rehenes
De tus compañeros parte.

GRIEGO 2.º

A mucho, señor, te atreves.

ULÍSES.

Antes á nada, si al fin
Nada un desdichado teme.

CHITON.

¿Nada teme un desdichado?
Debe de ser desa suerte,
Porque yo lo temo todo.
Y para que esto se pruebe...
Este es Polifemo, este es.
Sí, por Dios: él me parece.

ESCENA III.

POLIFEMO. — DICHOS.

POLIFEMO.

Ignorantes peregrinos,
Cuyo errado pié se atreve

Ayuntamiento de Madrid

A ser carácter de arenas
Engendradoras de sierpes,
Suspended el paso errante,
Y si no os moris de verme,
Decidme : ¿ qué dios teneis
Enojado, que inclemente
Os trae á ser sacrificios
De las aras de la muerte ?

ULÍSES.

Si acaso, valiente cíclope,
Generoso descendiente
De aquellos que contra el cielo
Montes sobre montes crecen,
Eres destas selvas rey,
Dios destas campiñas eres,
¡Qué justamente, qué bien
De mi cuidado te ofendes,
Pues ignorante, al pisarlas
No previne que en ardientes
Aras, la piedad del fuego
Sacrificios te ofreciese!
Peregrino soy del mar,
Que en esos rotos bajeles
Que hoy á tu puerto llegaron,
Discurro inconstante siempre.
Seis veces dorado el sol
Ha con líneas diferentes,
Desde la escama del Piscis
Hasta el vellon del Aríete,
Y yo por campos de vidrio
Le vi inconstante seis veces,
Ciudadano de las ondas
Y de un frágil leño huésped.
Griego soy de nacion, hijo
De mis obras solamente,
Y así es mi nombre, *Ninguno;*
Que este á un pobre le conviene,
Porque no es *ninguno* un pobre;
Que en los libros y papeles
De la fortuna son ceros,
Que por sí valor no tienen.
A tus piés llegué : si acaso
Obligar desdichas pueden,
Templa el rigor y la ira,
Di dónde estoy y quién eres,
Porque rendido te adore,
Porque humilde te respete,
Porque esclavo te obedezca
Y vasallo te celebre.
(*Ap.* Bien el engaño que traigo
Le dispongo desta suerte.)

POLIFEMO.

(*Ap.* Si aquí respondo soberbio,
De mis venganzas crueles
Podrán algunos librarse:
Y así fingir me conviene.)
Esta montaña que ves,
Que con la empinada frente
Si no rompe, aja á lo ménos
Ese pabellon celeste,
Es, míseros paregrinos,
El Lilibeo á quien tiene
Por tumba el grande Tifeo,
Y á su estatura es tan breve
Que parte con siete montes
Su grandeza, pues son siete
Los que le oprimen soberbios,
Los que prolijos le hieren :
Cuyo peso le fatiga
Tan poco, que muchas veces
Tiemblan todos, si cansado
Se espereza ó se estremece.
Yo soy Polifemo, hijo
De Júpiter, el que aleve
Bandolero destos montes,
Pobló el infierno de muertes.
Pero no sé qué poder
En mí tus razones tienen,
Que retóricas me mudan
Y tristes me compadecen;
Pues con ser este mi imperio,
Y ser mi ejercicio este,
Hoy quiero usar de piedades
Con vosotros. A mi albergue
Venid; que aunque sus espacios
La luz del sol aborrecen,
Porque debajo de tierra
No hay rayo que los penetre,
Podréis descansar en ellos.

ULÍSES.

A tus palabras corteses
Segunda vez nos rendimos.

GRIEGO 1.º

Aquí á tus plantas nos tienes.

ULÍSES.

Hoy ya los cielos piadosos
Mis intentos favorecen.

POLIFEMO.

Venid.

ULÍSES.

Guíanos. (*Ap.* ¡Qué mal
Mi industria, bárbaro, entiendes,
Pues voy á ser tu homicida,
Cuando piensas que tu huésped!)

CHITON. (*Ap.*)

Yo no tengo devocion
Con los mejores retretes,
Y mas quiero en este campo
Ver al sol la cara alegre,
Que ir á vivir á una cueva,
Y así aqui quiero esconderme.

POLIFEMO.

¿Quién es aquel que se queda
Allí?

CHITON.

Ninguno se quede;
Que se enojará el señor.

POLIFEMO.

Tú que quedabas, ¿quién eres?

CHITON.

Quien tú quisieres que sea;
Que una madre muy prudente
Me dijo que fuese solo
Lo que tú, señor, quisieses.

POLIFEMO.

¿Cómo te llamas?

CHITON.

Imito
Al reves á mi amo siempre,
Y así yo me llamo *Todos;*
Y este nombre me conviene,
Pues todos topan en mí.

POLIFEMO.

Pollo enfermo, ¿de qué temes?

CHITON.

Yo no tiemblo; que el temblor
Es una pálida fiebre.

POLIFEMO.

Pasa adelante...

CHITON.

Ya paso,
Pues hombre no puedo hacerme.

POLIFEMO. (*Ap.*)

Que tú serás el primero
Que á mis rigores se entregue.

ULÍSES. (*Ap.*)

Pues voy con él, lograré
La ocasion que el tiempo ofrece.

POLIFEMO. (*Ap.*)

En viéndoles en mi cueva,
En prision he de ponelles.

ULÍSES. (*Ap.*)

En viéndole descuidado,
Tengo de darle la muerte.
(*Vanse.*)

Marina al otro lado del monte.

ESCENA IV.

CIRCE, IRENE, TISBE.

IRENE.

¡Tú sentimientos y enojos!
¿Cuándo puso la tristeza
Turbacion en tu belleza
Y lágrimas en tus ojos?

TISBE.

¡Tú suspiros por despojos,
Que dejen al aire ciego!

CIRCE.

¡Ay triste! Este astuto griego
Que era sin duda pensó
Troya mi pecho, y metió
Por engaño tanto fuego,
Pues viendo que el fuego allí
Tantas vitorias apoya,
Despues de abrasar á Troya
Me quiso abrasar á mí.
Su agrado al principio vi,
Y celos, Tisbe, despues.

TISBE.

Si tanta tu ciencia es
Que hombres, fieras y aves mudas,
¿Por qué, Circe, no te ayudas
A tí misma, pues ya ves
Que fuera el medio mejor [1]?

CIRCE.

A mí, Tisbe, no me agrada [2]:
No quiero deberle nada [3]
A mi ciencia en mi favor [4].

TISBE.

¿Y qué respuesta nos da
Tu voz á otra duda?

CIRCE.

Di.

TISBE.

¿Por qué no sabes de tí,
Señora, qué fin tendrá
Este amor, puesto que ya
A muchos has prevenido
Prodigios que han sucedido?

CIRCE.

Porque aunque puedo saber
Lo que me ha de suceder,
Nunca saberlo he querido.
Solo disculparse puede
Lo que saber hoy pretendo,
Que es lo que está sucediendo,
Porque el tiempo no se excede
En ver hoy lo que hoy sucede:
Y así pues cobarde temo
Una desdicha en extremo
Que el alma enciende y abrasa,
Tengo de ver lo que pasa
A Ulises y á Polifemo.
No quiso de mis encantos
Ayudarse, aunque pudiera,
Porque de su esfuerzo espera
Entre asombros y entre espantos
Vencer imposibles tantos;
Y yo que lo dudo todo,
Para saberlo acomodo
Voz, carácter y conjuro:
Con cuya fuerza procuro
Informarme.

TISBE.

¿De qué modo?

CIRCE.

¿No está su retiro, di,
En el opuesto horizonte,

1, 2, 3, 4 Una redondilla entre décimas, principio quizá de una décima cercenada.

Ayuntamiento de Madrid

De quien es cárcel un monte
O valla una sierra?

TISBE.

Sí.

CIRCE.

Pues yo haré que desde aquí,
Con prodigio sin segundo,
Se penetre lo profundo
Que contiene la ribera
De esotra parte, si fuera
De esotra parte del mundo.
Abra pues su vientre el centro [1]
Desas rústicas montañas,
Despedace sus entrañas
A mi voz, á cuyo encuentro
Manifieste cuanto dentro
De sus abismos encierra
En calabozos obscuros.
Asistan á mis conjuros
Cielo y mar, infierno y tierra.
(*Da vuelta el monte, y se ve un trozo de la cueva de Polifemo, inmediato á la entrada.*)

IRENE.

Ya el monte gime, y la sierra
Al poder de fuerza tanta [2]
Hace humano sentimiento.

TISBE.

Cada flor es un portento,
Un prodigio es cada planta.

CIRCE.

¿Ya no ves desde aquí cuanta
Distancia el monte ocupó,
Desmentida, Tisbe? Y ¿no
Ves, Irene, transparente
Lo opaco y obediente
A lo que le mando yo?
Y ¿á las dos juntas no admira
Ver en medio de la roca
Melancólica una boca
Por quien el monte respira?
Pues esa que vierte ira,
Esa que sombras bosteza,
Esa que escupe tristeza,
Esa que articula horror,
Esa que vierte sudor,
Siempre abierta de pereza,
Es (bien lo explica su extremo,
Bien su tristeza lo dice)
El lóbrego y infelice
Palacio de Polifemo.
Aun yo de mirarle temo,
Aun yo de verle me espanto.

IRENE.

El sale.

CIRCE.

Callad en tanto
Que un caso veis admirable,
Porque la primera que hable
Deshará todo el encanto.
(*Pónense á un lado las tres mujeres.*)

ESCENA V.

POLIFEMO, *en la cueva.* — DICHAS.

POLIFEMO.

Esta bóveda obscura,
De griegos marineros sepultura,
Que en fúnebres desiertos
Cárcel de vivos es que habitan muer-
Siendo en estos abismos [tos,
Vivientes esqueletos de sí mismos,
Asegurar quisiera
En tanto que á la sombra lisonjera
De la caduca palma
Le doy al sueño la mitad del alma.
Mas no sé cómo puedo;
Que al valor de Ninguno tengo miedo.
Si les cierro la boca
Con la dura mordaza desta roca,
No podrán mis ganados
Salir, desvaneciendo los collados
Desa montaña cana,
Redil de nieve, océano de lana;
Y si la dejo abierta,
Para su libertad abro la puerta.
Pero en ella arrojado,
Mi recelo aseguro y mi ganado;
Pues cuando salgan ó entren,
Todos es fuerza que conmigo encuen-
Y despierto del sueño, [tren,
Seré otra vez de mis acciones dueño.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

ULÍSES, CHITON Y GRIEGOS, *en la cueva.*— CIRCE, IRENE, TISBE.

CHITON.

La puerta de la cueva se ha dejado
Abierta.

GRIEGO 1.º

Ya ha llegado,
Ulises, la ocasion en que podrémos
Volver al mar, vencidos los extremos
De la fortuna nuestra, [tra.
Que su deidad contra nosotros mues-

CHITON.

Señor, de aquí salgamos,
Y deste ciego laberinto huyamos;
Que muchos buenos huyen.

ULÍSES.

Vuestras razones poco honor arguyen.
Si vencer á este cíclope no espero,
Cumpliré con morir.

CHITON.

Pues yo no quiero
Andar en esos cuentos;
Que nunca amigo fuí de cumplimien-
Y así pienso escaparme... [tos:
(*Va á salir y vuélvese.*)
Mas ¡ay triste!
Cueva pido otra vez.

ULÍSES.

¿Qué es lo que viste?

CHITON.

A Polifemo, y temo
Decirlo.

ULÍSES.

¿Dónde estaba Polifemo?

GRIEGO 1.º

Durmiendo está á la boca
De la cueva.

ULÍSES.

Y su cuerpo es una roca
Que la salida cierra [ra.
Desta horrible prision, echado en tier-
Mas del ganado ya los escuadrones
Vestidos de vellones [te
Pacer hoy quieren. La ocasion presen-
Arrebate mi espíritu valiente.
Al sueño el monstruo agora está rendi-
Imágen de la muerte y del olvido: [do,
Seré medio homicida,
Pues el sueño le quita media vida;
Que para tanto empeño
Aun parecemos poco yo y el sueño.

GRIEGO 2.º

¿Con qué has de darle muerte,
Si nos quitó las armas?

ULÍSES.

¡Dura suerte!
Una encendida tea
En aquesta ocasion quiero que sea
Hoy mi puñal ardiente:
Y no es impropio que matarle intente
Con cuchilla de fuego,
Que ya son armas con que vence el
Blanco pues de la herida [griego.
Sea aquel medio sol, de quien erguida
Su frente se guarnece.
Hoy, compañeros mios, anochece
El sol de Polifemo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

POLIFEMO Y ULÍSES, *dentro.*—DICHOS.

POLIFEMO. (*Dentro.*)

¡Infiernos, que me abraso, que me [quemo!

ULÍSES. (*Volviendo.*)

Esta, vestiglo fiero, hazaña es mia.

POLIFEMO. (*Dentro.*)

¿Cómo tan presto me ha dejado el dia?

GRIEGO 1.º

Huyamos.

GRIEGO 2.º

No podemos
Salir, si al paso tan feroz le vemos.
(*Sale Polifemo: los griegos se retiran á lo interior de la caverna.*)

POLIFEMO.

¡Tan presto
El sol á este horizonte se ha traspues-
¡Herido estoy y ciego! [to!
¿Cuándo con fuego se ha apagado el [fuego?
¡Oh pena! Oh muerte! Oh rabia!
Ninguno es quien me ofende y quien [me agravia.
¿Quién ¡ay triste! creyera [ra,
Que al que á todos les daba muerte fie-
En caso tan cruel, tan importuno,
Le matara Ninguno?
En la cueva escondido
Está; que no ha podido
Salir. Yo de su centro
Arrancaré los montes, porque dentro
A todos nos oculte
Y en alcobas de mármol nos sepulte.
Mas pues está seguro,
Tomar venganza del traidor procuro;
Que esta cueva le guarda.
(*Éntrase por la cueva adelante.*)

CIRCE. [da.

¡No le mates! Detente, espera, aguar-
(*Vuelve el monte, y queda todo como ántes.*)

ESCENA VIII.

CIRCE, IRENE, TISBE.

CIRCE.

Mas ¡ay triste! que burlada
De mí misma en dolor tanto,
Y de mi afecto llevada,
Hablé, y fué todo el encanto
Sombra, ilusion, humo y nada.

IRENE.

En aquel instante breve
Que se articuló tu voz,
Todo el peñasco se mueve,
Para que el viento veloz
A otro horizonte le lleve.

CIRCE.

¡Oh nunca saber quisiera
Tan lastimoso suceso!
¡Nunca de Ulises supiera,
Pues no supiera con eso
El peligro que le espera!

[1], [2] Décima irregular, con los dos últimos versos pareados.

Ayuntamiento de Madrid

Dentro de la cueva está,
Y Polifemo le va
Buscando; que en este estado
El encanto me ha dejado.
¿Quién duda ¡ay de mí! que ya
Con el enojo y el fuego
Llega soberbio y cruel
Donde está, dos veces ciego,
Y que topando con él
Le hace mil pedazos luego?
¿Quién con ánimo se hallara
Para volver á saber
En qué su tragedia pára?
Pero ¿quién de ver se holgara,
Si es su mal el que ha de ver?

IRENE.

Advierte que su valor
Le podrá agora librar.

CIRCE.

¡Ay Irene! que es error.
¿Qué valor ha de bastar
A vencer tanto furor?
Marineros, que del suelo
Azul vais quebrando el hielo,
Ya no huyais de mis rigores,
Pues ya son selvas de amores
El Etna y el Mongibelo.
Ya Circe amando murió.

ESCENA IX.

ULÍSES. — DICHAS.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Ya espiró, Circe.

CIRCE.

¡Ay de mí!
El eco no lo creyó,
Y otra vez lo preguntó.
Circe murió.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Circe...

CIRCE.

Sí.

IRENE.

¡Qué fácilmente, señora,
Del viento engañar te dejas!
¿Cómo tu discurso ignora
Que son repetidas quejas
Las que escuchamos agora?
Que el eco no respondiera
Lo que postrero no oyera.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Circe, Circe.

IRENE.

¿No lo ves?

TISBE.

De Ulíses esta voz es.
(*Asoma Ulíses en una altura.*)

IRENE.

Y aquel Ulíses.

CIRCE.

Espera;
Que cuando la dicha es mucha,
Un infelice la ignora.
El placer conmigo lucha.
(*Baja Ulíses.*)

ESCENA X.

ULÍSES, CHITON, GRIEGOS.—CIRCE, IRENE, TISBE.

ULÍSES.

Dame los brazos, señora.

CIRCE.

¿Cómo te escapaste?

ULÍSES.

Escucha.
Llegué al pié del Lilibeo,
Monte soberbio que opone
Al cielo sus puntas, siendo
Excelsa pira de flores.
Tomé tierra, salté en tierra,
Y apénas las plantas pone
Mi aliento en su arena, cuando
Crujidos oigo discordes.
Pensamos que despeñado
El monte bajaba, y vióse
En el feroz Polifemo
Bajar de un monte otro monte.
Albergarnos prometió.
Yo que buscaba ocasiones
A mi venganza y su muerte,
Agradezco los favores.
Mi nombre pregunta, y digo
Que era *Ninguno* mi nombre.
Por sendas mil le seguimos,
Hasta que llegamos donde
Una peña estorbó el paso;
Mas él abriéndole entónces,
A nuestra vista quitó
La peña, y por mas temores,
La que el paso nos cerraba
Abrió una boca disforme,
Cuyo espacio guarnecian,
En vez de apacibles flores,
Pálidos álamos negros
Y rústicos alcornoques.
«Entrad (dijo); que no tengo
Otros palacios mejores.»
Y sepultándonos vivos,
Fuímos en eterna noche
Presos miserablemente
De un bárbaro tan enorme,
Que se bebe humana sangre,
Helado el cadáver come.
Estuvimos tan cobardes,
Que faltó en los corazones...

CIRCE.

No prosigas; que no quiero
Con prolijas digresiones
Dilatar el fin. Ya sé
Que en esa cueva de horrores
Fuerzas busca la venganza,
Ira buscan los rigores.

ULÍSES.

Sí; mas yo considerando
Que no rinde á pechos nobles
La desdicha, y que el valor
Alienta á cosas mayores,
Determinado á su muerte,
Una vez que las acciones
Rindió al sueño, y que otorgaba
Descanso á sus miembros torpes...

CIRCE.

Por no haber armas, tomaste
Uno de algunos tizones
Que en pequeña lumbre ardian,
Con que asegurando el golpe,
El ojo que dió á la frente
Resplandor, fué blanco donde
Ejecutando venganzas
Aseguraste temores.
Quedó sin sentido el bruto,
A cuyo bramido el orbe
Se volvió á cerrar, y airados
Se estremecieron los montes.
Vuelve á decir desde aquí
Lo mas que sucedió.

ULÍSES.

Oye.
A la boca de la cueva
Sangriento el bruto se pone,
Porque ninguno saliera,
Sin que sus manos feroces
Le registrasen, tocando
El ganado que por órden
Iba saliendo. Yo viendo
Tan cercanos mis temores,
Pido consejo á la industria,
Y el pensamiento dispone
Que le matase el ganado,
Y de sangrientos vellones
Vestidos, nos registrase
Su tacto. Favorecióme
El cielo, pues sucedió
Tan felizmente, que sobre
Nosotros pone las manos,
Y nos toca y desconoce.
Con esto luego vinieron
A su voz cuantos pastores
El Etna habitan, y todos
Movidos de sus pasiones,
Quién le dió muerte preguntan;
Y él, como á todos responde
Ninguno me ha muerto, piensan
Que él mismo se ha muerto. Entónces
Yo, por no volver al mar,
Trueco sus campos salobres
Por las cumbres destos riscos,
Golfos de plantas y flores,
Hasta llegar á tus brazos,
Para que en ellos adore
En un mundo dos milagros
Y en un cielo muchos soles.

CIRCE.

Como vienes de vencer
El prodigio destos bosques
Con engaños, enseñado
A fingimientos tan nobles,
Quieres engañarme á mí.
Mira que no son blasones,
Para una mujer que adora,
Esgrimir las armas dobles
Que para un bruto. (*Llora.*)
. . . . . .

ULÍSES.

No llores;
Que no es bien que desperdicies
Lágrimas de tantos soles.
Que eras hechicera dijo
La fama en lenguas de bronce,
Y hasta que te vi llorar
Lo dudé por mil razones;
Mas ya sé qué hechizos tienes,
Pues tienes ojos que lloren.

CIRCE.

¡Qué dulcemente me engañas!
No quiero de mis temores
Apurar el desengaño,
Sino creer tus favores;
Que si al fin me das la vida
Con tan fingidas razones,
Mejor es que yo me engañe:
Y así quiero que esta noche
Cenes conmigo en albricias
De las victorias, que goces
Eternas.

ULÍSES.

Tuya es mi vida.
Si como dueño dispones,
Forzoso es obedecerte.

CIRCE.

Venció Amor, dios de los dioses.
Pedidme, fuentes, albricias,
Pedidme mercedes, flores
(*Vanse Circe, Irene y Tisbe.*)

ESCENA XI.

CHITON, GRIEGOS. — ULÍSES.

GRIEGO 1.º (*Ap. á los otros.*)

Si vuelven á divertirle

Ayuntamiento de Madrid

Esos lascivos amores,
Tarde á Grecia volverémos.

GRIEGO 2.º

Ya serán estas prisiones
Eternas.

CHITON.

Desde hoy serémos
Vecinos y moradores
De los montes de Sicilia
Entre tigres y leones.

ULÍSES.

¿Qué dices?

CHITON.

Que haces muy bien
En divertir tus rigores
Siendo en este nuevo Chipre
De aquella Vénus Adónis.
Lo mismo me hiciera yo;
Que al fin no es de piedra un hombre.

ULÍSES.

Retírese la gente:
Descansaré á la márgen lisonjera
Desta apacible fuente,
Que es á la solfa de la primavera
Instrumento sonoro
Con cuerdas de cristal y trastes de oro.
(*Vanse Chiton y griegos.*)

ESCENA XII.

ULÍSES.

Quiero aquí discursivo
Un suceso advertir y otro suceso
De mi vida. Si vivo
De una hermosa mujer cautivo y preso,
A quien mi fe desprecia,
Sin esperanzas de volver á Grecia...
. . . . . [1]
Pues si ya cortesano
He de ser desta isla eternamente,
Yo me resisto en vano,
Y á Circe he de querer.—Parlera fuen-
Tu cláusula de plata [te,
El discurso suspende y arrebata.
Brindando estás con hielos.
A tu favor ¿quién resistió los labios?
(*Va á beber.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

No has de beber.

ULÍSES.

¡Ay cielos!
Estos mas que favores son agravios,
Pues el cristal que vierte
La peña, agora en sangre se convierte,
Y voz articulada
Me amenaza con iras y desdenes.
Fuente, que despeñada
Del corazon desa montaña vienes
Con asombro tan fuerte,
¿Qué pretendes?

ESCENA XIII.

Ábrese un peñasco, y sale ÁCIS, *ensangrentado.*— ULÍSES.

ÁCIS.

Vivir y darte muerte.

ULÍSES.

¡Oh Júpiter! ¿qué miro?

ÁCIS.

Un griego que en helado monumen-
[to...

ULÍSES.

Segunda vez me admiro.

ÁCIS.

Vive á tu fama y opinion atento,
Cuando tú con tu dama
De tu opinion te olvidas y tu fama.
¡Tú, Ulíses valeroso,
A quien ampara el sol en esta ausencia,
Júpiter generoso
Da su sangre, Mercurio su elocuencia
Y sus armas Aquiles,
Así te vences de lisonjas viles!
Tú, que al cíclope fiero
Matar osaste por venganzas mias,
¿Amante lisonjero
De una vil hechicera, desconfías
Poder librarte della,
Por ser injusta mas que por ser bella?
Pues no bebas cristales
Que oprimido mi noble pecho vierte;
Venenos sí mortales
Con que el cristal en púrpura convier-
Culparásme de ingrato, [te.
Pues cuando tú me vengas yo te mato;
Mas esto es ser tu amigo:
Darte la muerte por mirarte honrado.
Y porque seas testigo
Cuánto un amor lascivo me ha costado;
Mira como esta roca
Urna es mucha, pirámide no poca.
(*Vase, y ciérrase el peñasco.*)

ESCENA XIV.

ULÍSES.

Detente, aguarda, espera,
Acis... — ¿Si fué ilusion ó fantasía?
Pero cuando lo fuera,
No lo eran las razones que decia,
Pues tal efecto han hecho,
Que han muerto el corazon dentro del
Yo que el mar he domado, [pecho.
Yo que tierras y pasos he medido,
Las sirtes he pasado,
Y del golfo las músicas vencido,
¡De una mujer cautivo
Hoy en los montes de Sicilia vivo!
Pues no: de otra manera
He de quedar, ya nada me acobarda.

ESCENA XV.

CHITON, GRIEGOS. — ULÍSES.

CHITON.

Circe, señor, te espera
En sus palacios.

GRIEGO 1.º

Ya la mesa aguarda.

GRIEGO 2.º

Circe te llama.

ULÍSES.

Amigos,
Sed á mi bien como á mi mal testigos.
Miéntras que divertida,
Circe en regalos de mi amor se emplea,
Pues la noche convida,
Sagrado nuestro el ancho campo sea
Del mar: de aquí salgamos
Y deste ciego laberinto huyamos.—
Todos los compañeros (*A un griego.*)
Recoge con silencio; y pues que grave
Con soplos lisonjeros
Hincha el noto las velas á la nave,
Nos recojamos todos.
(*Vase el griego.*)

CHITON.

Dándonos libertad, con muchos modos
Cautivos...

ULÍSES.

Yo el primero
He de salir desta prision ó encanto.
Ver á Circe no quiero:
No me dé que sentir su tierno llanto;
Que una mujer que llora,
Al mismo paso mata que enamora.
Al mar, al mar, amigos.
Venid por la espesura deste monte;
Que no serán testigos
De mi traicion sus troncos.

GRIEGO 1.º

A ver ponte
Tu gente, que ya viene.

ULÍSES.

Alto á embarcar, pues nada nos detie-
[ne.
(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

CIRCE.

No me sufre el corazon
Ver que tarde tanto Ulíses,
Dando pension al cuidado
Una vez que fué felice.
Aquí le dejé... y aquí
No está. Pues por donde vine,
Que es del palacio la senda,
Él no ha ido. — ¡Ay de mí triste!
Al mar sus gentes caminan.
¿Qué novedad hay que obligue
A entrar en la nave todos?
Ya las áncoras despiden
De las peñas, ya se hace
Al mar aquel monstruo horrible,
Haciendo que sus espumas
O se encrespen ó se ericen.
Babilonia es de las ondas,
De quien fuéron los pensiles
Flámulas y gallardetes,
Pareciendo al desasirse
Del puerto con tantas voces,
Montaña que se divide,
Peñasco que se desata,
Cuando en crecientes terribles
Algun caudaloso rio
Traslada á sus ondas libres
De los montes los eneros,
De los campos los abriles.
(*Descúbrese la nave, y empieza á andar.*)

ESCENA XVII.

ULÍSES, CHITON Y LOS GRIEGOS, *en el mar.* — CIRCE, *en tierra.*

ULÍSES.

Altos montes de Sicilia,
Cuya hermosura compite
Con el cielo, pues sus flores
Con las estrellas se miden,
Yo soy de vuestros engaños
Triunfador, Teseo felice
Fuí de vuestros laberintos
Y muerte de vuestra esfinge.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Buen vïaje, buen vïaje!

CIRCE.

Escucha, engañoso Ulíses,
Pues te habla, no cruel,
Sino enamorada, Circe.
¿Huyendo quieres vencerme?
Tú mismo te contradices;
Que ninguno venció huyendo,
Pues ántes vence el que sigue.
Escucha, ingrato Ulíses,
Mis lágrimas y voces. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspi-
[ros.

[1] Ha de faltar algo, quizá mucho.

Ayuntamiento de Madrid

ULÍSES.

No han de poder obligarme
Las voces que al viento oprimen;
Que tengo orejas de bronce
Cerradas á encantos viles.
(*Pasa la nave.*)

CIRCE.

¡Así favores se premian!
¡Así servicios se admiten!
Si con lágrimas no puedo,
¿Con qué quieres que te obligue?
¡Para esto me aseguraste!
Dos veces ingrato fuiste;
Mas ¡qué fácilmente cree
Quien enamorada vive!
Ya la nave de la vista
Se pierde, ya no habrá lince,
Que mas que los bultos vea
Sin que la forma divise.
Escucha, ingrato Ulíses. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor cami-
[no
Agua en mis ojos, viento en mis sus-
[piros.

ESCENA XVIII.

IRENE, TISBE. — CIRCE.

IRENE.

¿Qué tienes?

TISBE.

¿De qué te quejas?

CIRCE.

¡Ay, Irene hermosa! Ay, Tisbe!
¿No veis de velas y jarcias
Aquel monte que describe
El mar? ¿No veis de madera
Aquella ciudad, que mide
A su playa azul? ¿No veis
Sobre campañas turquíes
Ir navegando una selva?
¿No veis disformes delfines
De leño quebrar las ondas,
Y siendo nevados cisnes
De la espuma, ser del viento
Arrebatados neblíes?
Pues aquel monte que corre,
Aquella ciudad que gime,
Aquella selva que nada,
Aquel delfin que describe,
Aquel pájaro que vuela,
Aquel pegaso que esgrime
Los vientos, casa que anda,
Belerofonte que rige
El mar, y nave en efecto,
Que errados sulcos imprime,
Sagrado es de un pecho ingrato,
Que obligaciones escribe
En el agua, y en el viento
Siembra el favor que le hice.
Escucha, ingrato Ulíses,
Mis lágrimas y voces. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspi-
Pero ¿para qué me quejo [ros.
Piadosa, amante y humilde?
Júpiter que venga agravios,
Ardientes rayos le vibre,
Y tú, volcan, de las ondas
Fuego exhales, humo aspires.
El viento, que ahora sopla
En tu favor apacible,
Furioso despierte el mar,
Y entre sus ondas horribles
La tierra te oponga escollos
Adonde te precipites,
Y chocando desbocada
Se vaya la nave á pique.
Mas ¿de qué sirven rigores?
Maldiciones, ¿de qué sirven,
Si conocidos agravios
Mayores venganzas piden?
Y pues no puedo causar
Contra tí un mortal eclipse,
Ni desasir con mis brazos
Montes que á tu nave tire,
Yo me vengaré en mí misma.
No dirás que me venciste,
Porque no se alabe el cielo,
Porque el mundo no publique
Que hubo, sino es ella misma,
Quien pudo triunfar de Circe.
No huyas, ingrato Ulíses,
Mis lágrimas y voces, porque triste
No he de dar para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspi-
[ros. (*Vase.*)

IRENE.

Al mar se arroja.

TISBE.

Y en él
Nace un escollo sublime,
Que entre nácares y perlas
De monumento le sirve,
Para que con los sucesos
De *Polifemo y* de *Circe*
La comedia acabe: y tres
Poetas perdon os piden,
Porque lo que dos merecen
El uno consiga humilde.

NOTA.

Se ha reimpreso esta comedia teniendo á la vista dos manuscritos que el señor Don Agustin Duran nos ha franqueado, con su bondad acostumbrada. La parte segunda de *Comedias de varios autores*, en que fué incluido *El Polifemo*, segun aparece del índice de Don Juan Isidro Fajardo, no nos es conocida. Esa segunda parte, que Fajardo llama *antigua*, debe pertenecer á la primera y rarísima coleccion de este género y nombre, de cuyo tomo xxx, uno de los pocos que se conservan, hemos copiado *El privilegio de las mujeres*.

Ayuntamiento de Madrid